

La Ilustración Artística

AÑO XVI

BARCELONA 25 DE OCTUBRE DE 1897

NÚM. 826

EL TAPETE VERDE. — EL JUEGO DE LOS CABALLITOS

La inventiva de los que en el juego han encontrado su *modus vivendi* es inagotable, y alguno de ellos ha sabido dar á los productos de su ingenio un carácter tal, que las personas más refractarias á aquel vicio acaban por aceptarlo como inocente pasatiempo. ¡La ruleta! ¡Cuántos padres de familia, cuántas madres, cuántas esposas, cuántas señoritas se horrorizan al oír tal nombre y se considerarían deshonradas si alguien les viera jugar á la ruleta! Y sin embargo no tienen reparo alguno en

jugar, por ejemplo, á los caballitos, que no es ni más ni menos que una ruleta con menos números y con más seguras ganancias para el banquero.

Este juego consiste en apostar por uno de los varios caballitos de hierro que, montados por sendos jockeys é impulsados por un resorte, dan vueltas á sus respectivas pistas circulares: el que al pararse queda más cercano á la meta es el que gana, y con él ganan los que han colocado sus apuestas en el número que lleva el caballo victorioso.

La cosa no puede ser más sencilla, y preciso es convenir que

resulta entretenida é interesante: es el vicio presentado en su forma más agradable; de aquí la aceptación que ha tenido este juego, especialmente en los balnearios extranjeros y aun en algunos españoles.

El reputado artista inglés Oscar Wilson se ha inspirado en este asunto para trazar el bellissimo dibujo que publicamos en esta página y en el cual aparece reproducido con tanta exactitud en el conjunto como acertada expresión en cada una de las figuras el espectáculo que se ofrece junto al tapete verde del aristocrático juego de los caballitos.



EL TAPETE VERDE. — El juego de los caballitos,

dibujo de Oscar Wilson

ADVERTENCIA

Con el número último repartimos el tomo cuarto de la presente serie de la BIBLIOTECA UNIVERSAL, que es «La ciencia moderna,» escrita por D. Julio Broutá y profusamente ilustrada, que tan bien acogida ha sido por nuestros suscriptores. Si alguno de éstos no lo hubiese recibido puede reclamarlo á los corresponsales ó repartidores.

SUMARIO

Texto. — *Murmuraciones europeas*, por Emilio Castelar. — *Juan Manuel Rosas, dictador argentino*, por la baronesa de Wilson. — *Expedición belga al polo Antártico.* — *Apuntes del natural. Manolillo «el ciego»*, por J. Gestoso. — *Desde la corte. Interview con el rey de Siam*, por Gabriel R. España. — *Nuestros grabados.* — *Miscelánea.* — *Problema de ajedrez.* — *Mi tío Juan*, novela (continuación). — Libros recibidos.

Grabados. — *El juego de los caballitos*, dibujo de Oscar Wilson. — *Juan Manuel Rosas.* — *El capitán A. de Gerlache.* — *Expedición belga al polo Antártico.* — *El charlatán*, cuadro de G. Dow. — *Chulalongkorn y su mujer favorita.* — *Sala de audiencia en el palacio del rey de Siam.* — *Castigada*, cuadro de Trupheme. — *Manolillo el ciego*, dibujo de García y Ramos. — *Pagoda siamesa.* — *Observatorio sobre el Etna.* — *Laboratorio subterráneo del Museo de Historia Natural de París.*

MURMURACIONES EUROPEAS

POR D. EMILIO CASTELAR

Nuevos libros. — Los papeles del Temple publicados por la *Nouvelle Revue*, de París. — Vida y lecturas de Luis XVI en el Temple. — *Los Estudios sobre la Naturaleza*, de Saint-Pierre. — Comparación de éste con Rousseau. — Objeciones comunes á las regias lecturas. — El Padre Tosti. — Belleza de sus ideales y amargura de sus desengaños. — La Iglesia y la Italia. — Reflexiones. — Conclusión.

En Francia se publican á cada instante libros de sumo interés destinados á ilustrar la historia moderna. Entre tales preciosos libros resalta la colección de papeles relativos á la cautividad en el Temple de Luis XVI, publicados por la *Nouvelle Revue*, que dirige la excelsa escritora, mi amiga, madame Adam. Pocos episodios tan trágicos en la historia humana como la cautividad en el Temple de Luis XVI, muy pocos. Parece una tragedia del teatro antiguo. Dos cautividades regias habían precedido á la cautividad del pobre rey francés; primero la cautividad de María Estuardo; después la cautividad de Carlos I; ambos concluidos en el patíbulo, como su triste sucesor de Francia, que mucha sangre de uno y otro llevaba en sus venas á causa de las bodas entre los reyes legítimos de Francia y las dinastías legítimas de Inglaterra. María, Carlos, Luis representaban la reacción universal, y por esta representación terrible tuvieron suerte tan desastrosa en sus respectivos combates con la libertad. Pero hay una diferencia entre la cautividad de los reyes británicos y la cautividad del rey francés. Aquellos, los ingleses, no tuvieron persona ninguna de su familia junto á sí. María Estuardo no vió jamás á su hijo, que luego reinara en el trono de su Escocia y en el trono de Inglaterra. Carlos I mandó toda su familia real á la corte de Luis XIII. Allí estuvieron Enriqueta, primogénita del cuarto Enrique; la preciosa hija de Enriqueta, la que luego casó con el duque de Orleans, hermano de Luis XIV; los dos príncipes, Jacobo y Carlos, reinantes uno y otro sobre la restauración del trono inglés hecha por Monk, y al cabo destronados para siempre, como Estuardos, y sustituidos por los Oranges. La cautividad de Luis XVI tiene mayor interés que la cautividad de Carlos I y la cautividad de María Estuardo, por lo cual me perdonaréis si me paro en algunas particularidades que contienen los recién publicados papeles del Temple, tan dramáticos y tan curiosos.

A las dos se comía en el Temple. Nosotros comemos hoy á la francesa; comían entonces los franceses aún á la española. Tras esta fuerte comida llegaba el necesario recreo. Naturalmente había de reducirse tal recreo á que la princesa, joven, catorce años, y el delfín, verdadero niño, siete años y medio, se holgasen á una, saltando y riendo, en el cual honesto goce un poco se descargaban padre, madre, tía, de sus acerbísimas penas. A Luis XVI nada le sentaba tan bien moralmente para esta hora de olvido como un buen libro de literatura. Escogió así, por últimos de agosto, *Los Estudios sobre la Naturaleza*, de Saint-Pierre. Gran evocador del universo, no en la ciencia, pero sí en la sensibilidad, el insigne literato trascendía en sus libros á olor de flores y destilaba de sus páginas, melodiosas cual susurros de arroyos y de céfiros, ricas mieles de frutas, así propias á las zonas templadas, como propias á las zonas tropicales. Dos siglos antes que Saint-Pierre naciera, el sentimiento de la Naturaleza fué despertado por nuestros historiadores de América, los cuales traían á la fauna europea nuevos animales, á la flora nuevas esencias, desconocidos astros y constelaciones maravillosas al cie-

lo planetario, zumos que parecían verdaderos filtros á las venas, tropos é hipérbolos de tal resonancia y magnitud á las letras, que desequilibraban el antiguo monótono concierto clásico y parecían prestar un soplo nuevo al espíritu y un hervor nuevo á la sangre.

Pero entre que los artistas del Renacimiento no prestaban culto sino á la línea y al color, en cuanto éstos revelaban la figura humana, tan arquetipo y modelo para sus obras pictóricas como para los escultores helenos; entre que á tal gran apoteosis del hombre y de la mujer, solos como en el bíblico edén, siguió la metafísica del siglo décimoséptimo que nos diera los dos mayores filósofos de las edades modernas, Descartes y Espinosa, enamorados de la idea y no de la vida; entre que á la Filosofía del siglo décimoséptimo siguió la Enciclopedia del siglo décimo-octavo, ingiriendo en la política y en la práctica y en el sentido común esta Filosofía, el sentimiento de la naturaleza, sobreexcitado por una pasajera exaltación al descubrirse América y traer nuestros historiadores, no sólo un original y nuevo lexicón á los diccionarios, levaduras para nuevos fermentos y metamorfoses de la materia vivificada; el sentimiento de la naturaleza, decía, quedó muy dormido hasta que la inspiración idílica de Saint-Pierre lo despertó, y después de haberlo despertado lo transmitió á las letras con su maravillosa elocuencia.

Verdad que tuvo un excelso competidor en Rousseau, grande naturalista en sus libros; pero aparte de sus propensiones al estilo declamatorio, Rousseau miraba más la Naturaleza como un teatro de sus personajes y de sus novelas que como un objeto de culto. Su propia religión del hombre primitivo, desligado de todos los vínculos sociales, enderezase más á un ser abstracto, ideado por su metafísica y por su teología, que á un ser vivo en los senos del mundo natural y de la vida verdadera. Polígrafo Saint-Pierre, tan dispuesto á escribir unas contemplaciones de la Naturaleza como un romance idílico y sentimental que todavía hoy nos arranca lágrimas, no mezclaba ninguna idea filosófica y ningún interés político á sus anegaciones en el océano de la vida. Quería el universo con desinterés y abnegaciones de artista. Por eso todos hemos leído con arrobamiento, así los *Estudios sobre la Naturaleza*, tan melodiosos, cual una Salve cantada con acompañamiento del órgano que ofrecen los susurros campestres y los fragores marítimos, como su *Pablo y Virginia*, en que los matices de la luz y los espasmos de la vida esclarecen y avivan el amor, seguido de la muerte siempre, como de la sombra el cuerpo.

Yo nunca he dejado de admirar á Saint-Pierre. Sus fervores por la naturaleza más se acercan á los naturales mostrados por Virgilio en sus *Georgias* que á los artificiosos mostrados por Virgilio, y su predecesor Teócrito, en las *Eglogas*. Nada en él de aquellos artificios en que cayeron, lo mismo nuestro gran Garcilaso que Sannazaro, lo mismo Cervantes en su *Galatea*, que Tasso en su *Aminta*. La contemplación desinteresada del universo le presta un carácter tan propio, que sus libros, si no tuvieron jamás el influjo ejercido por las obras de Rousseau en lo político y en lo social, en las instituciones y en las leyes revolucionarias, lo tuvieron quizás mayor en la sensibilidad universal y en los corazones todos. Se comprende con suma facilidad las preferencias de Luis XVI por tal género de libros, cautivo en una fortaleza y amargado por el destronamiento. Nada inspira tanto deseo de vivir en los senos de la naturaleza, como carecer de libertad por completo. Así en los pueblos libres no brotan las *Eglogas*. No las tienen, como tampoco tienen sátiras, ni el pueblo heleno, ni el pueblo romano en la época de sus democracias, de sus libertades, de sus Repúblicas. Los tiranuelos en una parte y los césares en otra engendran ese género literario, protesta incontestable al despotismo.

Nada tan propio como que, viéndose cautivo un rey absoluto, falto de libertad por ende, tan amable á la vida, recurriese al seno de las letras idílicas y campestres en busca del recreo y del reposo, indispensables lenitivos y bálsamos á las heridas cancerosas de su alma. Pero hasta en tales refugios caían esbirros comuneros como caen moscas en el caldo. Mientras Luis XVI hablaba del precioso libro con entusiasmo á las princesas, y les leía la dedicatoria por el gran escritor á su persona dirigida, en que le consagraba muchos elogios, recuerdos de tiempos más felices, el regidor Trochon, de guardia en la torre, como buen comunero, contradecía el criterio de Luis XVI y negaba los méritos alabados por el rey en tal volumen, fuente para el rey de profundos con-

suelos. Este Trochon estuvo encerrado en Bicetre durante la vieja monarquía, dicen unos que por loco, dicen otros por ladrón y raptor. Los estremecimientos del suelo volcánico lo escupieron sobre la calle y la revolución del 10 de agosto lo empingorotó á la comunidad. No le faltaba ni cultura delicada, ni conversación amena; pero deseoso de ocultar su fisonomía y su persona, dejábase crecer la cabellera y la barba en tales términos y se vestía unos sayales tan burdos, que todo ello le daba el aspecto de un amonajado por la Orden Tercera, redivivo; y así el delfín asustábase y estremeciase al verlo en aquellas trágicas actitudes y en aquellos extraños hábitos. De tales gentes hallábase rodeado el cuitadísimo rey en su cautividad del Temple. Mas no podemos continuar; vamos á otros asuntos.

Un muerto llora la escuela democrática europea, que bien merece lágrimas: el viejo y venerable Padre Tosti. Estoy seguro de que muchos lectores míos no habrán oído nunca este nombre, universalmente conocido y admirado por los demócratas de todas las escuelas antaño, en mis lejanas mocedades. Pues el Padre Tosti perteneció á los monjes benedictinos y profesó toda su vida el principio de las armonías entre los dogmas católicos y los dogmas liberales, entre la Iglesia universal y la Italia moderna. El nido sublime donde tan extraordinario espíritu calentó estas ideas, para que rompiesen los cendales donde se hallaban ocultas y volasen á los cuatro vientos, como hermosas mensajeras del cielo, fué Monte-Casino, monasterio fundamental de la Orden Benedictina, elevado en la vía entre Roma y Nápoles, por aquella deleitable región que se llama Campania, sobre una montaña célebre, á la cual deberíamos denominar el Ararat de Occidente; pues si, como dicen las tradiciones bíblicas, sobre el Ararat de Oriente, allá en Armenia, se paró el arca de Noé, que llevaba tras el diluvio la esperanza del renuevo y continuación de las especies animadas, en el Monte-Casino se fundó el monasterio de San Benito, quien salvó tras las irrupciones bárbaras, peores que todos los diluvios, la cultura europea existente á la sazón, el resto por lo menos de cultura europea que aún quedaba, como residuo misterioso, de su total ruina y de su desaparición absoluta, evitadas por un verdadero milagro.

Pues cuando se pertenece á una orden así como la vieja Orden Benedictina; cuando se recibe y hereda la fuerza espiritual de quien restauró el estudio en medio de la barbarie y el trabajo en medio de la guerra, bien se puede concebir intento, de suyo tan sublime, como el concebido por Tosti: aliar la democracia con la Iglesia, el nuevo gobierno italiano con el secular Pontífice católico. Antes de que Pío IX acariciara su obra de redimir Italia por el catolicismo, la concibió Tosti; solamente que Pío IX tuvo que abandonarla, y Tosti siempre la mantuvo en obras elocuentísimas, donde palpitaba junto al Verbo platónico de las ciencias eternas el Espíritu Santo de la cristiana trinidad. Tosti aventajó en esto á los tres grandes hombres, salidos de la Iglesia para ir á la democracia, como Lammennais y Loysson y Doellinger; fué siempre ortodoxo, mientras sus ilustres émulos rodaron á la heterodoxia. Callado Tosti, cuando retrocedió Pío IX, se reanimó á la venida de León XIII, verdadero y grandioso renovador del espíritu político en la Iglesia de Dios. Y pronunció la palabra «conciliación» entre la Iglesia y la Italia.

Nunca lo hubiera hecho: León XIII no se lo perdonó. En el Vaticano quieren la conciliación absoluta con el gobierno de la República francesa; quieren una grande inteligencia entre la democracia española y el Pontífice máximo; pero no quieren recibir en su seno al rey gibelino, que ha desacatado á su madre, la Iglesia romana, y puéstose á servicio de la Germania protestante. Yo no creo la política vaticana en esto justa. Si hay razones para que la Iglesia llegue á entenderse con la República francesa y con la democracia española, más razones hay para que pueda entenderse con la unidad italiana. El Padre Tosti sufrió una espantosa contrariedad cuando León XIII rechazó la grande obra católica y nacional á que consagrara sus días. Pero no importa: en el tiempo se ven las contradicciones, y en lo eterno se ven las armonías. El Padre Tosti verá desde otra vida mejor que su idea es inmortal, y que si León XIII ha realizado una estrecha inteligencia entre la Santa Sede y las dos democracias católicas, española y francesa; otro venidero Papa, el próximo, cualquier sucesor suyo, si no él, tomando enseñanza de tan grandioso ejemplo, urdirá más ó menos tarde otra inteligencia entre la Santa Sede y la democracia italiana. Dios lo quiera así.

Madrid, 17 de octubre de 1897.

JUAN MANUEL ROSAS



JUAN MANUEL ROSAS

DICTADOR ARGENTINO

En 1877 me encontraba en las rientes orillas del Rimac, cuando en un día del mes de marzo circuló una noticia que tuvo el privilegio de fijar la atención general, dando margen á evocar sucesos ya olvidados y á que el pensamiento se trasladase á Swathling, en las cercanías de Southampton, donde acababa de morir uno de los hombres que durante largos años tuvo poder omnímido en las Repúblicas de la confederación argentina y que alcanzó puede decirse universal celebridad.

Tantas y tan extrañas han sido las opiniones que se relacionan con aquel *gaucho* excéntrico que como rey absoluto dominó la República Argentina, que sería tarea difícilísima formar un juicio exacto de Juan Manuel Ortiz de Rosas, ni descartar de su vida algunos acontecimientos que no han sido confirmados ni hasta hoy han tenido rectificación.

Juan Manuel Rosas pasó los primeros años de su vida apacentando ganados en las tan celebradas, extensísimas é imponentes Pampas Argentinas, desarrollándose al aire libre el carácter original é indomable del futuro dictador.

Préstase la vida excepcional de esos habitantes de los campos para que adquieran costumbres semisalvajes, rechacen toda traba que pueda atentar á su independiente albedrío y conserven siempre la altivez dominadora con la cual avasallan y vencen al toro, al caballo y á los tigres.

Es indudable que el *gaucho* tiene característicos puntos de contacto con el árabe nómada: hace alarde de su destreza, de su osadía, de su voluntad soberana que se sobrepone á todo, de su astucia jamás desmentida y de los instintos hostiles y hasta feroces.

Por los años juveniles de Juan Manuel Rosas conservaban las Pampas un verdadero aspecto hoy casi tradicional, debido á las corrientes civilizadoras y á las modificaciones que en las costumbres ha operado la instrucción pública, extendida y desarrollada por todas las provincias argentinas, sin que á pesar de esto haya perdido el *gaucho* su primitiva poesía y pintoresco tipo.

En la adolescencia, y sin duda por sus genialidades indómitas, huyó Rosas de la casa paterna y probablemente permaneció algún tiempo haciendo la vida errante del desierto, hasta que más tarde, empleado en la *Estancia* de D. Luis Dorrego, empezó en ella á forjarse su porvenir tomando lecciones de escritura y aritmética, y desechando entonces y sin saberse la causa el noble apellido de Ortiz de Rosas para firmarse únicamente con el segundo.

Su ilustrado protector y maestro D. Manuel Vicente Maza y D. Luis Dorrego fueron los cimientos de su elevación.

Aquella naturaleza dominante tenía sed de mando y anhelaba salir de la obscuridad: para ello sirvió como aliado y fué poderoso auxiliar del gobernador Luis Dorrego, que lo elevó á capitán de milicias y después á comandante general de la campaña.

Fusilado el gobernador Dorrego en un motín militar, se puso Rosas á la cabeza de una insurrección contra el denodado general La Valle.

Sin tregua ni descanso y soñando con futuros engrandecimientos, persiguió Rosas su propósito hasta triunfar, elevándose de un golpe á gobernador de Buenos Aires. Su despótica voluntad se impuso, planteando las formas de gobierno que habían de ejercer influencia absoluta en las repúblicas del Río de la Plata.

Rosas era rico, tenía fortuna propia cuando subió al poder, y en medio de los abusos y de las usurpaciones, afirmase que el Tesoro público no aumentó la riqueza de Rosas.

Durante una expedición contra los indios le sucedió en el mando el general Ramón Valcárcel, carácter conciliador, suave y opuesto en un todo á las exaltaciones de Rosas.

La templanza era ajena en un hombre como el dictador, y la marcha seguida por el gobernador de Buenos Aires fué el decreto para su caída.

Un desbordamiento general, la desorganización política obra de manejos hábiles y la lucha sorda de los partidos no interrumpida dieron el resultado que Rosas apetecía, pero no el triunfo completo.

Fué una época de transición y desasosiego que se prolongó dos años.

Con el general Viamont se creyó asegurada la tranquilidad: esperanza fallida. El desorden revistió un carácter distinto, pero agravante, y el gobernador, que se había declarado abiertamente en lucha con Rosas, no tuvo energía para vencer á su temible enemigo, dueño de poderosos elementos, y renunció.

El doctor D. Vicente Maza fracasó también. La anarquía tomó proporciones más altas, y la individualidad de Rosas adquiere entonces colosal preponderancia.

Creóse en Buenos Aires la celeberrima sociedad popular restauradora «La Mazhorca», que al decir de muchos fué el pujante apoyo, el brazo ejecutivo del «Héroe del Desierto», dictado que se le daba á Rosas desde su expedición á las fronteras.

Había llegado el momento de satisfacer todas sus ambiciones. La astucia del *gaucho* se había revelado en su vasta magnitud. Su partido aumentaba de día en día, y sus esfuerzos incansables consistían en que la situación anómala é insostenible forzase á fijar la atención en Rosas, á desear su auxilio para que en la deshecha borrasca política y social fuera el puerto de salvación.

Con efecto, el plan premeditado, sostenido y con sumo acierto desenvuelto tuvo propicio éxito.

En varias ocasiones había Rosas increpado ásperamente al gobierno, desaprobando no empleara todo su poder para cortar de raíz los abusos y la falta de acatamiento al principio de autoridad.

Y lo más curioso y no ignorado por nadie era que el principal autor de la amenaza constante, de la zozobra, del miedo y de la alarma de todos los días era el mismo Rosas.

¡Personalidad singular la de aquel hombre!

Apenas tomaba forma en su cerebro una idea, cuando de muy cerca seguía la realización, por más que para esto hiciérase preciso apelar á todos los medios, por censurables que fueran.

De lo dicho se encuentran múltiples ejemplos en la vida del mandatario argentino, si bien hay sucesos que la Historia juzgará con imparcial criterio y que el tiempo y las prolijas investigaciones presentarán con incontestable realismo.

Por hoy tropezamos con extrañas contradicciones, con relatos que todavía son más ó menos apasionados, resultando imposible retratar fielmente al que por espacio de diecisiete años asumió todos los poderes del Estado, desde que la Sala de Representantes, por unanimidad y salvo algunas escasas excepciones, le brindara con el mando, *único y forzoso* recurso para que Buenos Aires recobrase el sosiego y su estado normal.

No olvidemos una particularidad digna de mención, un rasgo que caracteriza de lleno al Dictador. Al aceptar la elevación soñada y tan disputada, lo hizo imponiendo sus condiciones.

No era mucho alcanzar el mando, sino obtenerlo en absoluto. Así exigió se prolongase el período de tres años hasta cinco y se le concediesen facultades extraordinarias.

Ya investido con la soberanía sin límites, comenzó su administración, que todo lo absorbió, que todo lo centralizó en sí propio, que todo lo dominó hasta

que diecisiete años después, en febrero de 1852, se dió la batalla de Monte Caseros, ganada por el general Justo José de Urquiza. La omnipotencia de Rosas terminó en aquel día, y el coloso cayó sin protesta, y habla muy alto en su favor que acatando el resultado del combate, se embarcase al día siguiente del triunfo de Urquiza para Europa, eligiendo como residencia Inglaterra.

Desde entonces fué el *Restaurador* un cadáver político; tuvo el buen tacto y el talento de no conspirar nunca desde el ostracismo.

El espacio es reducido y sólo á grandes rasgos puede perfilarse la figura de un hombre de quien en toda América y aun en Europa quedó un recuerdo que la saña de los partidos hizo más desfavorable, ennegreciéndolo con los comentarios y propagación de acontecimientos que, exagerados, tomaron creces gigantescas.

Rosas tenía inteligencia natural, era suspicaz y malicioso. ¡Cosa extraña! Durante su prolongada y renovada autoridad dictatorial, gobernó sin efectuar grandes alteraciones en la marcha fundamental administrativa creada por el probo é insigne Rivadavia.

En el interior fué un hecho la seguridad personal, sólo alterada cuando los intereses políticos de Rosas estaban en juego.

Por hábitos arraigados, por espíritu refractario á todo *lo europeo*, manifestábase abiertamente antiprogresista y oponíase con tenacidad á toda innovación civilizadora.

Entre el déspota del Paraguay doctor Francia y Rosas se encuentran puntos de contacto, semejanza en rasgos característicos y tendencias iguales para que las masas permanecieran en la más censurable ignorancia.

No fué Juan Manuel Rosas avaro de riquezas, puesto que dueño de cuantiosa fortuna personal no trató de aumentarla cuando tenía en su mano grandes elementos para conseguirlo.

Después de su caída es cosa juzgada que vivió modestamente y que á su muerte poseía escasos recursos, á pesar de habersele atribuido falta de legalidad en el manejo de los fondos públicos y confiscaciones de bienes en provecho propio.

Así, pues, aún falta mucho para que la famosa dictadura sea considerada desde su verdadero punto de vista y con todos los detalles, siniestros algunos, extravagantes otros y falsos en gran parte. Al decir de un publicista, existen documentos que destruyen las acusaciones más sombrías que se hicieron á Rosas, entre éstas el asesinato del coronel Maza, la ejecución de Camila O'Gorman, así como también los pormenores que se refieren á la fuga del doctor don Vicente Alsina.

«¿Será tiempo de que se me oiga? — decía Rosas en algunas de sus cartas escritas en el ostracismo. — Para vindicarme necesitaría perjudicar á muchos y echar mano de mis papeles y de documentos que considero deben esperar su época.»

De alto interés para la historia sería la colección de esas comunicaciones, memorias inéditas del gobernante, reflejo de sus pensamientos más secretos y retrato gráfico de su individualidad.

Se afirma que su hija Juana Manuela Rosas de Terrero ha guardado religiosamente la correspondencia notable y asidua sostenida por Rosas desde Southampton con su íntimo amigo Lord Palmerston, así como conserva también papeles importantísimos que serían la vindicación en su vida política, borrando de ella errores ó injusticias y modificando tal vez el fallo severo de la Historia y de la posteridad.

Juan Manuel Rosas murió á los ochenta y cuatro años. Había nacido en el memorable de 1793.

BARONESA DE WILSON

EXPEDICIÓN BELGA AL POLO ANTÁRTICO

Varias son las expediciones que han ido á explorar el polo Sur, menos conocido todavía que el polo Norte; pero la que



EXPEDICIÓN BELGA AL POLO ANTÁRTICO

EL CAPITÁN A. DE GERLACHE, JEFE DE LA EXPEDICIÓN

mandada por el capitán belga Gerlache zarpó hace poco del puerto de Amberes será la primera que invernará en aquellas heladas regiones. A este efecto lleva todo el material necesario de chozas y trineos para ir avanzando durante el invierno y provisiones para tres años.

La expedición se compone de 24 hombres: el jefe de la misma, Gerlache, cuenta 30 años y navega desde la edad de 16; el primer oficial es el teniente Lecointe, de 28 años, que después de haber sido oficial de artillería en su país y marino de guerra en Francia, servía últimamente en la Oficina de Latitudes de París; el segundo oficial es un noruego, Amundsen, y el tercero un belga, Melaerts. El teniente belga Danco está encargado de las mediciones del péndulo, de la fotografía y de las observaciones magnéticas. Forman también parte de la expedi-

ción el Dr. Racovitz, rumano, famoso por sus investigaciones zoológicas; el químico y geólogo polaco Aretowski y el médico norteamericano Cook, compañero que fué del teniente Peary en su viaje de exploración al Polo Norte.

El buque «Bélgica» que conduce la expedición estaba en su origen destinado á la pesca de la ballena, desplaza 400 toneladas, ha sido convenientemente reforzado para resistir la presión de los hielos y está provisto de todos los aparatos é instrumentos necesarios para tan interesante viaje de exploración. Tomará su última provisión de carbón en Punta Arenas y desde allí, á mediados de noviembre, hará rumbo hacia la tierra de Graham, adonde llegará á primeros de diciembre, es decir, al comienzo del verano en el hemisferio Sur. En la tierra de Victoria invernarán desde marzo de 1898 Gerlache, Danco, Racovitz y Aretowski, avanzando hacia el polo los tres primeros mientras el último hará sus observaciones en el cuartel de invierno. En tanto, el «Bélgica» permanecerá en Australia y á fines de 1898 volverá á recoger á los expedicionarios, los cuales regresarán á Europa por el Océano Indio y el canal de Suez.

Los grabados de esta página darán á nuestros lectores idea de algunos detalles de esta expedición, cuya importancia científica es evidente y cuyos resultados pueden tal vez contribuir á la solución del problema relativo á la existencia de un continente antártico. — X.

APUNTES DEL NATURAL

MANOLILLO «EL CIEGO»

(Véase el dibujo de la página 697)

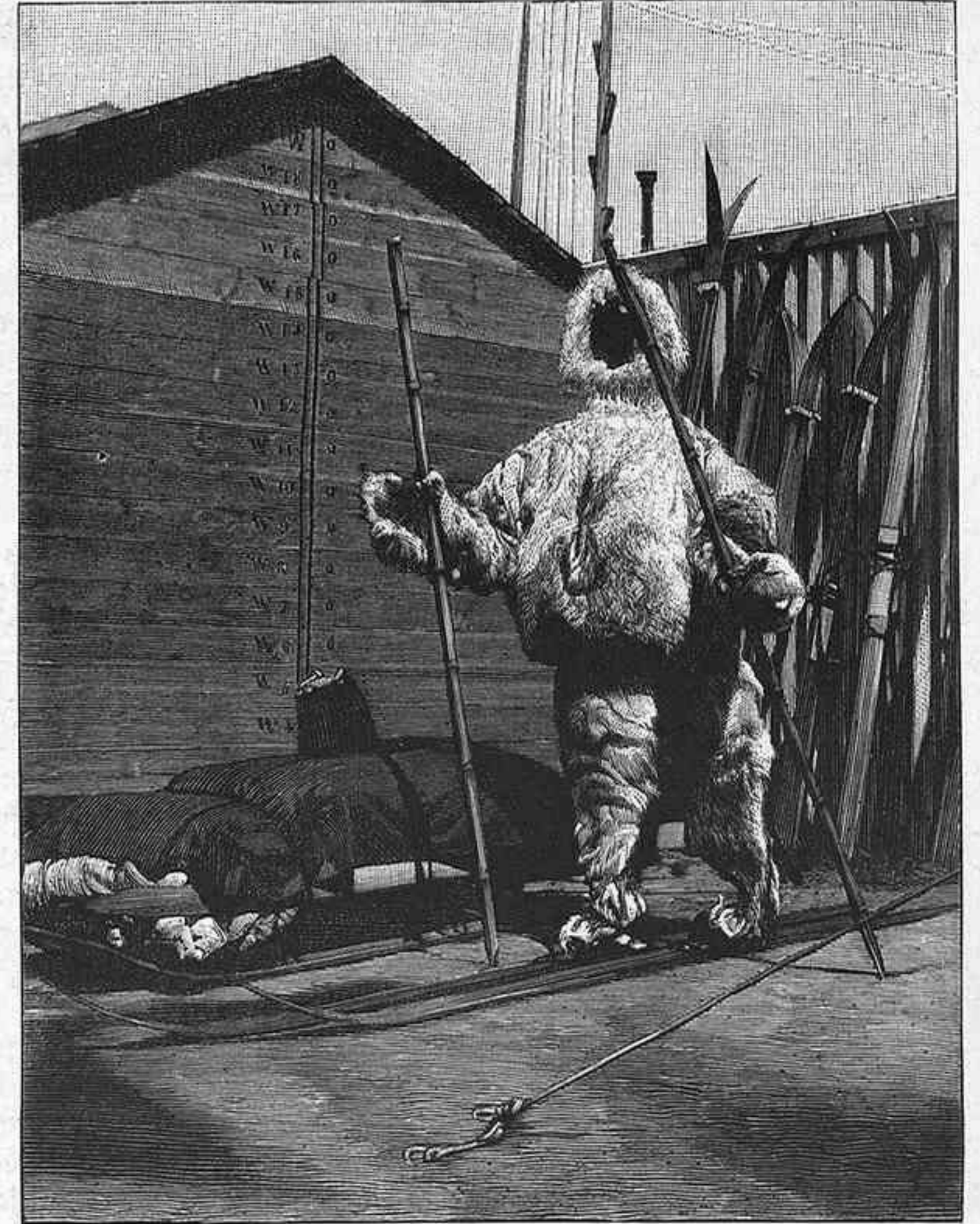
No ha mucho tiempo que á la caída de una hermosa tarde del mes de mayo dirigíame por la ancha vía que conduce al puente de Triana, para pasar por él al populoso arrabal que tanto debe su fama á los moriscos alfahares, que producen sus incomparables azulejos, como á la belleza y gracia de sus mujeres, que tampoco tienen rivales. Detúveme á la entrada del magnífico puente para gozarme contemplando el cuadro que á mi vista se ofrecía, lleno de luz, exuberante de vida y de colores. Entre celajes de ópalo y de grana comenzaba el sol á hundir su disco de fuego por detrás de la masa verde oscura de naranjos y limoneros que rodea la imponente mole de la monumental Cartuja de las Cuevas, reverberando en los policromos y esmaltados chapiteles de las torres del arrabal.

Una multitud alegre y bulliciosa de mujeres cruzaba á

la sazón entre las arboledas de la orilla del río, dirigiéndose á la entrada del puente para pasar al arrabal. Eran las cigarreras de Triana, que una vez terminadas sus tareas, iban en busca de sus pobres albergues. Siempre con la sonrisa en los labios y la alegría en el corazón, sin que sus rostros revelen las amargas de la miseria ni el cansancio producido por el cotidiano trabajo, véseles avanzar formando numerosos grupos, animados por la incesante charla ó por las espontáneas carcajadas que de sus labios hacen brotar, ya las frases gráficas, licenciosas ó punzantes de alguna que ridiculiza el adorno de otra compañera, ya la pulla dirigida á algún señorito, que sin saber lo que hace, las requiebra al pasar, ya también por la algarabía de disputas, en las cuales todas toman parte, y cuyos temas suelen ser amorosas rencillas, encubiertos celos, disimulados reproches, en

los que el amor propio interviene en primer término.

Parado á la entrada del puente contemplaba yo el hermoso y característico conjunto que ofrecía la ciudad en aquellos momentos, y entreteníame también mirando *el paso de las tórtolas*, según dicen de las cigarreras los mocitos del barrio, que todas las tardes las aguardan, reclinados á lo largo de los antepechos de hierro, cuando un grupo numeroso de *flamencas* acercóse hasta el sitio en que yo estaba, próximo al cual hallábase sentado sobre las losas un ciego, en el que yo no había reparado hasta entonces. Una de aquéllas, de tipo verdaderamente faraónico, con la

EXPEDICIÓN BELGA AL POLO ANTÁRTICO
UTENSILIOS DE LOS EXPEDICIONARIOS

tez bronceada, con grandes ojos y ondeados cabellos negros, que envolvía su gentil talle en rico pañolón de seda blanco, cruzado sobre el pecho, entre cuyos pliegues resaltaba una blusa de percal roja con lunares negros, acercóse al ciego, y tocándole con la punta de un pie le dijo:

— ¿Qué haces, Maoliyo? ¿Te duermes?

— ¿Eres tú, Paca?, interrogó aquél.

— Yo soy, y conmigo vienen la Puriya y la Soleá y la Gertruis, que toas venimos á darte las güenas tardes y á que nos cantes una copla.

— ¡Pa tafetanes está la Mardalena!.., dijo el ciego.

— ¡Pos mala puñalá te den, permazo! ¿Te va á dar el aquer de la tristesa esta tarde?

— ¿Te paece, Paca, que no tengo motivo para deseá que me parta un rayo?.. Anoche no he podido dormir, con estos marditos ojos, y entoavía no he comió.

— Pos no te apures por eso, que aquí te traemos nosotras.

Todas buscaron en sus cestillos: el ciego extendió un paño, y en él pusieron las muchachas los relieves de sus comidas.

De los ojos de aquel desdichado vi brotar lágrimas, y Paca, inclinándose hacia él, díjole en voz baja y como á hurtadillas de sus compañeras:

— Toma pa tabaco, esaborío; y deslizó entre sus manos una moneda.

Cuando se incorporó Paca vi también sus grandes pupilas empañadas; pero reprimiéndose instantáneamente, volviése hacia sus amigas y dijo:

— Vaya, vámonos, que éste es un asaúra mu superior y esta tarde no está más que pa cantá saetas.

— Adiós, Maoliyo, repitieron todas.

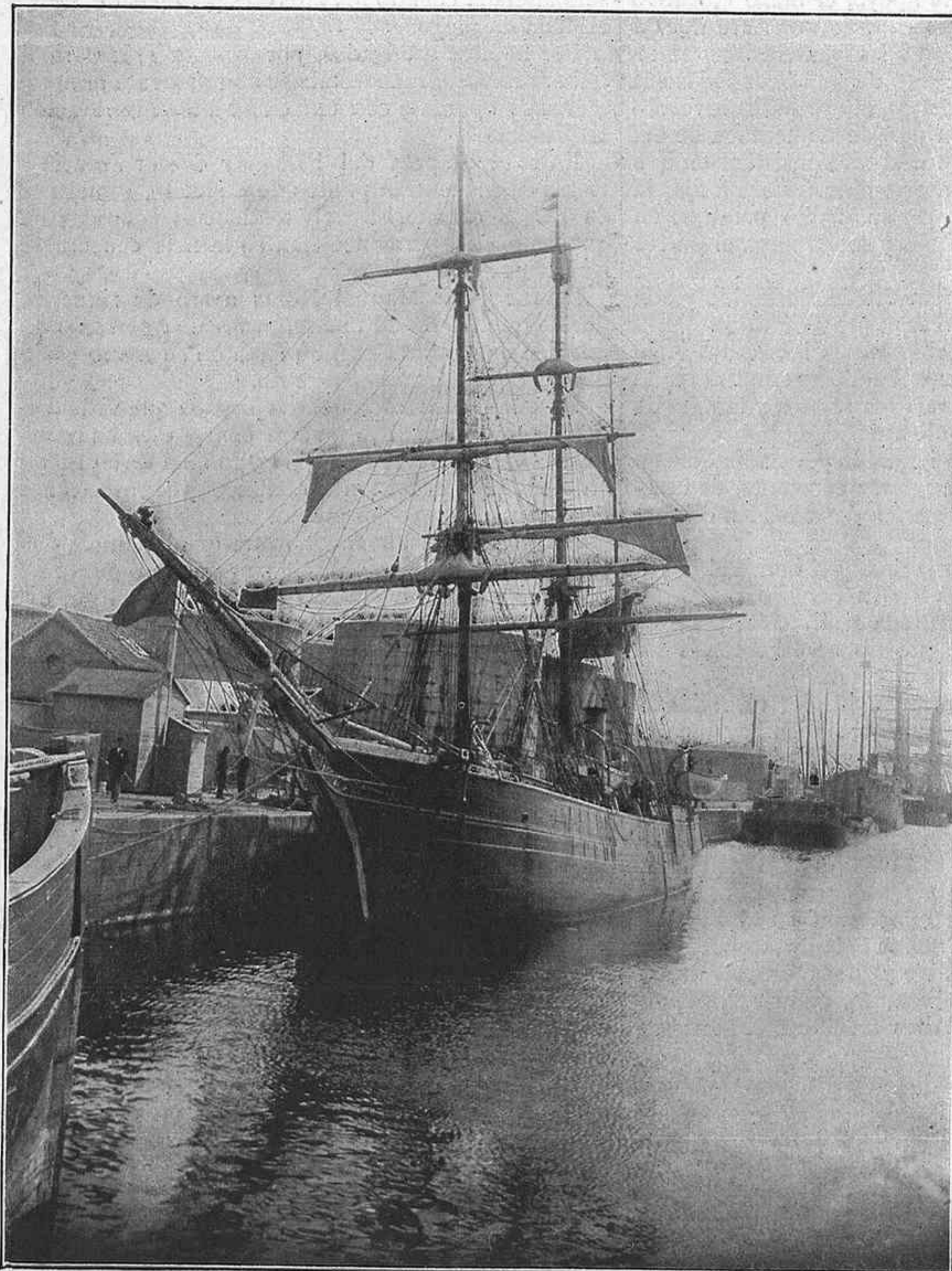
— Vayan ustedes con Dios, y no orviarse der prohe siego.

II

«Ay!, qué triste es caminá solo y por un caminiyo que nunca cabo tendrá.

Mira si te habré querío, que ni rencores te guardo de lo que hisiste conmigo.»

Así cantaba Manolillo á la tarde siguiente, en la cual, estimulado por rara curiosidad y por una mis-



EXPEDICIÓN BELGA AL POLO ANTÁRTICO

EL BUQUE «BÉLGICA» QUE CONDUCE LA EXPEDICIÓN (de fotografía)



EL CHARLATÁN, cuadro de Gerardo Dow, que se conserva en el Museo de Munich, grabado por Baude

teriosa simpatía hacia aquel desgraciado, acudí al sitio en que se hallaba, deseoso de averiguar las causas del afecto con que yo veía que era tratado por sus amigas las cigarreras; pues todas las que pasaban por junto á él le saludaban y muchas le dirigían palabras cariñosas.

Mi curiosidad cada vez más creciente se vió al cabo satisfecha, y de los labios mismos de Manolillo recogí su triste historia, que es una de tantas de las que la indiferencia humana arroja al montón de las grandes desventuras que á nadie importan.

A los diez y ocho años Manuel había ya hecho varios viajes á Marsella, como marinero de uno de los vapores que efectúan la travesía entre aquel puerto y el de Sevilla.

Una tarde estaba parado á la entrada del puente, entretenido en requebrar á las muchachas de la fábrica, y entre un grupo de aquéllas vió pasar á Amparo. He aquí cómo él me describió aquel momento decisivo de su suerte:

«Cuando la vide vení pa mí me queé mu fijo, mu fijo, mirando sus ojos, y eya también me miró de la misma manera... Eso me pasó en este mismo sitio, donde desde mi desgracia vengo á sentarme toas las tardes, á ver si las güenas armas se acuerdan der probe siego, y aquí he de estarme jasta que llegue er día del último viaje... ¡Valiente mujé aqueya! — continuó con un acento de inexplicable tristeza. — ¡Dios la haiga perdonao!; pero á usted le tengo que desí la verdá. Era más arta que yo, moreniya, con unos ojazos, que mar fin tengan, tan negros como su corazón. Traía aqueya tarde un vestío de perca blanco..., ¡me paese que la estoy viendo!..., y un pañuelo de Manila celeste, un ramo de nardos en er pecho y unas flores encarnás entre la mata de pelo negro de su cabeza. En semejante sitio (y Manolillo indicaba con su dedo índice á los extremos de su boca) tenía dos hoyitos, que cuando aqueya arrastrá mujé se reía eran una dislocación... Por fin, que pasó por delante de mí, que yo, primero me queé parao, pero después metí mano, y apretando er paso, la arcansé ya á la salía der puente, y detrás, detrás de eya yegué jasta la puerta de su casa.

«Me quitó el sueño y las ganas de comé y de to en er mundo. Desde entonse no hubo pa mí sosiego, ni más gloria, ni más na que verla. Ocho días estuvo mi barco cargando en er muelle, y usted comprenderá que por la mañana y por la tarde la esperaba á la ía y á la venía de la frábica, siguiéndola siempre como un perriyo. Yo tenía la mar de ganas de asercarme á eya y de hablarle; pero no sé por qué, cada ves que iba á haserlo sentía una cosa, que no sé si era mieo ó lo qué; pero la vispera de mi marcha en el vapó, me arresté ya, y en la misma puerta de su casa al ir á entrá, le tiré de los flecos der mantón y le dije:

— «No oyes, tú, niña; ¿vamos á estarnos así toa la vía?

— «¡Ay el hombre!.. ¿Y qué querrá?

— «Lo que yo camelo es hablá contigo, siquiea dos minuto.

— «Pos me paese que viene usted dequivocao.

— «¡Ea, vaya!.. También ahora se va la niña á poné moños y á presumí... Pos mira, mañana me las piro pa Marseya, y yo no me voy sin que los dos hablemo... ¿Te entera?

«Se queó un ratiyo pensando, y me dijo:

«Esta noche á las nueve, mientras la fiesta de la Crus, estaré á la puerta der corrá.

«Cuando hablé con eya, señorito, me paresió que se me había quitaó un peso mu grande de ensima; y como un tonto estuve dando vueltas por las cayes der barrio, jasta que oí las nueve, que me dieron parao á la puerta de su casa.

III

El corral de la Cruz es uno de los más grandes de Triana, y cuando Manolillo me refirió los primeros pormenores de su historia, fuí á verlo á ruegos suyos, para conocer los lugares que formaron el fondo de los cuadros que me describía.

Cuando di cuenta á Manolillo de mi visita al corral, y ligeramente le tracé la descripción de la fiesta que en él había presenciado, no me interrumpió una sola vez, pero lloraba como un niño, y no sin trabajo logré contener sus lágrimas y distraerlo de los recuerdos que yo despertaba en su mente.

«En el momento que Amparo — decíame — se levantaba pa bailá, to er mundo enmudesía, y mientras que er tocaor afinaba la guitarra, eya, después de arreglarse las flores de su cabeza y de su pecho y los pliegues de su pañuelo, se ponía en jarras, y entonse de toas partes, al verla tan hermosa, comensaban á jalarla y á echarle requiebros; pero ni siquiea se sonreía, y como si fuera una reina que to se lo meresiera, miraba alre-

dedó suyo con mucho señorío y mu satisfecha, presumiendo con su persona. Yo entonse no me cambiaba ni por er mismo rey... Si usted la hubiera visto me daría la rasón, porque lo que le digo es la verdá, sin infundios ni pamplinas...

«Yo le hablé aqueya noche y quedamos arreglaos, y er mundo me paresió desde entonse más grande y er sol más hermoso; y yo tenía aquí dentro — decía el pobre ciego poniendo su mano sobre el corazón — una alegría y una cosa que no sé lo que era, pero que me quitaba er sueño y me traía como loco. Quise á Amparo con toa mi arma, y eya lo sabía de sobra, porque las mujere saben distinguí mu bien cuándo los hombres pierden er sentío.

«Dos viajes hise, y las noches que estuve en Sevilla las pasé hablando con eya, y echando cada ves más leña ar fuego. Pasaron dos meses, ar terser viaje, cuando desembarqué, iba yo mu aprisa á ver á mi Amparo, cuando me encontré á un amigo y nos paramo en conversasión. Me preguntó por eya; le dije que ca día la quería más, y que sólo aguardaba á que me subieran el jorná pa casarme con eya y pa jaserla mu felís. Mi amigo me paresió que me oía como quien oye llové, y empesó á darme consejos, disíendome que toas las mujere eran unas interesás, que sólo buscaban su convenencia, y que no se debía fiá en sus palabras ni en su cariño, y esto me lo decía de una manera que á mí me dió que pensá y creí notá que en er fondo de su conversasión había argo que no se atrevía á desirme. Yo, mu indiferente, le dí jasiya á sus palabra, pa darle confiansa, hasta er punto que él me creyó, y pa sacarle del cuerpo lo que pensaba, lo convié á tomá unas cañas.

«Con poco trabajo me cantó Goriyo de plano. Por él supe que mi Amparo hablaba toas las noches, por la puerta farsa der corrá que daba ar río, con un hombre que por su edá podía sé su padre, pero que tenía fama de rico en er barrio. Yo púe dominarme pa escuchá á Goriyo, sin ajogararlo entre mis manos.

«El me dijo que los vecinos der corrá le habían dicho á Amparo más de una ves.

— «¿Qué vas á jacé cuando güerva Manué?

«A lo cual había eya contestao:

— «Darle la lisenia arsoluta.

«Cuando supe toa mi desgracia, creo que mi corasón se paró: oleás de sangre se agorparon á mis ojos; sentí un frío mu grande po er cuerpo, y dejé caé la cabeza sobre la mesiya que tenía delante con las cañas de vino... Un segundo bastó pa determinarme. Levanté mi cabeza y reí, reí mucho, pa que Goriyo se confiase; y tan bien jise mi papé, que después de apurao el último vaso nos despeímos. Yo lo vi continuá su camino alante, y ensegua tomé er mí, que no fué otro más que er de la puerta der corrá.

«Me paré delante der verde y espeso emparrao que daba sombra á la puerta: jiso Dios pa más fatigas más que la noche fuera hermosa, y la luna alumbraba er río que paresía de plata. En medio de aquella soleá y de aquer silencio, escuché ayá á lo lejos er son de una guitarra, cuyas notas no se borrarán nunca de mi memoria.

«Me aserqué á la puerta, y dí un sirbío mu fuerte... Pocos momentos después, Amparo asomóse á un ventaniyo que había sobre la puerta, y en er que la luna daba de yeno. Creí que mi corasón iba á romperse dentro de mi pecho; pero tuve la precausión de colocarme en un sitio en que las sombras del emparrao me ocurtaban casi por completo.

«¿Qué bien la vi resartando su cabeza en el marco de la ventana!

— «¿Eres tú, Pedro?, preguntó.

«No sé cómo tuve fuersa pa respondé al oír aquer nombre, ¡que no era el mí!

— «Sí, yo soy..., baja pronto.

«Sentí sus pisás por dentro de su casa, que paresía que me daban en er corasón, y escuché su vos que venía tarareando unas soleares.

«De pronto abrió la puerta, y al verme ajogóse en su garganta la copla... Dió un grito de terró y retrocedió espantá; pero yo no le dí tiempo pa escaparse, y cogiéndola fuertemente por er vestío, la arrastré un buen trecho fuera de las sombras del emparrao, y siego de coraje, hambriento de vengansa, con la furia de la desesperasión, en un segundo abrí mi navaja y le corté la cara...

«Cayó á mis pies desmayá, revorcándose en un charco de sangre. La creí muerta, y sacando de mi faja una pistola apunté á mis sienes y mi cuerpo se desplomó sobre er suyo.

«Acudieron los vesinos y la justisia, y nos yevaron al hospítal.

«Dos meses después le dieron er arta, y sólo supe de eya que había queao horribilmente desfigurá; que abandonó er corrá de la Crus, y que naide ha sabío de su paraero.

«¡Yo queé siego como usted me ve!»

Después de este relato, pude explicarme bien el significado de la copla que tan frecuentemente cantaba el pobre Manolillo:

«¡Ay!, qué triste es caminá solo y por un caminiyo que nunca cabo tendrá.»

J. GESTOSO

DESDE LA CORTE

(CRÓNICA PARA «LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA»)

* *Interview con el rey de Siam*

Se quejaba con amargura Adolfo Brisson, en un curioso artículo que ha publicado recientemente sobre la psicología de la *interview*, de que muchas personas no demuestran hácia «esta forma del periodismo contemporáneo» el mismo interés que tienen por las novelas, las memorias, las obras teatrales y otros géneros literarios.

Nosotros no podemos asociarnos á esa lamentación del genial escritor francés, porque en España la *interview* no se ha cultivado lo bastante para que podamos apreciar si el público la acepta con simpatía y agrado, ó la acoge con frialdad é indiferencia.

Aquí realmente no ha existido más *interviewer* que el político. Y como nuestros *hombres de gobierno* han perdido, si no todo, por lo menos una gran parte de su crédito como *hombres de palabra*, de aquí que las declaraciones que recogen de sus labios los periódicos de información, se lean sin curiosidad y sin gusto.

Gracias á coincidencia verdaderamente inesperada, puedo ofrecer á los lectores de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA una *interview* con Chulalongkorn I, rey de Siam, que será tal vez la única que se publique en la prensa española.

Tuve la fortuna de asistir á una entrevista entre su majestad siamesa y los padres misioneros españoles.

Las personas que presenciámo aquella escena, entre las cuales se hallaban algunas autoridades de la corte, no pudimos disimular el gozo y el orgullo que nos produjera ver á nuestros dos compatriotas, que han viajado por todo el orbe predicando la fe de Cristo, hablar correctamente con el rey en su propio idioma.

Sostuvieron animada conversación en siamés, y el monarca, regocijado y satisfecho, alargó tanto los motivos de nuestra visita, que tuvimos tiempo suficiente para hacer la *interview* que trato ahora de trasladar al papel con la mayor fidelidad posible.

Aunque los ilustres frailes que yo acompañaba no me regatean su indispensable concurso en esta tarea, temo, sin embargo, ser poco verídico en el relato.

De toda la entrevista, si fuera á describirla por mi propia cuenta y sin auxilio ajeno, sólo podría hablar del asombro con que yo escuchaba aquel diálogo original, matizado de breves y ásperas palabras monosilábicas.

— ¿Se entera su majestad de los periódicos españoles?

— Sí por cierto; en París ya hacía que me los trajeran y aquí continuó enterándome de sus noticias.

— Se han inserto muchas descripciones del reino de Siam; eso demuestra que la gente desea enterarse de todo lo que se relaciona con aquellos lejanos países.

— Pero á la verdad, hablando con franqueza, no veo con buenos ojos la campaña que con tal fin viene haciendo la prensa europea, y conste que no me refiero sólo á la española, que ha estado conmigo muy atenta y cortés.

Los periódicos, todos los de Europa en general, quieren describir los países del Oriente con el mismo espíritu novelesco que ha informado á los cuentistas de otras épocas, y buscan, es cierto, el dato ameno y curioso, pero en daño y perjuicio de la nación que tratan de dar á conocer.

Hoy todavía son por desgracia exactas aquellas palabras que escribió Malte-Brun á principios de siglo: «Las vastas regiones que bajo la figura de una doble península se extienden entre el golfo de Bengala y el mar de la China, no son generalmente conocidas más que por sus costas; el interior presenta un campo de conjeturas inútiles y fastidiosas (1).»

(1) Son de apreciar los conocimientos que revela tener Chulalongkorn I. En esto ha seguido las huellas de su padre y antecesor en la corona de Siam Phra-Somdech-Mongkut, el cual era gran amigo del estudio y hombre de vastísima ilustración. Conocía varias lenguas orientales y diversas europeas. El célebre naturalista francés Henri Mouhot hizo referencia á su erudición en la descripción de un viaje que realizó por aquella tierra en 1858 á 1861 (*Voyages dans les royaumes de Siam, de Cambodge et de Laos et autres parties centrales de l'Indo-Chine*).

— ¿En qué sentido ha encontrado vuestra majestad más injustas las apreciaciones de la prensa.

— Sobre todo en lo que se refiere á la organización política y administrativa de mi reino. Presentan aquello como una monarquía absoluta y despótica, cuando desde 1874 existe una Constitución escrita, en virtud de la cual el gobierno se ejerce de común acuerdo entre el rey, el Consejo de ministros y el Consejo supremo de Estado. De los periódicos españoles que han estado más razonables en este punto es uno de ellos *El Imparcial*.

Al llegar aquí hizo el rey que le tradujeran al siamés un párrafo de dicho diario que estaba previamente señalado con lápiz rojo. Correspondía al 16 de octubre y pudimos copiar su contenido: «Los príncipes y los grandes sacerdotes entran á formar parte de estas corporaciones

(se refiere el articulista á los Consejos de ministros y al Supremo de Estado), y reciben el testimonio de la voluntad nacional no haciendo de ella menos aprecio que otros gobiernos que tienen *mayores pretensiones de liberalismo*. Chulalongkorn ha respetado esta *organización legal*, y aun la ha ampliado en el sentido

de conceder mayores garantías á los que sin ser aún ciudadanos, han dejado ya de ser vasallos.»

nosotros el Jefe del Estado, el monarca, ejerce el poder ejecutivo por medio de sus ministros.

La organización administrativa no diré que sea un dechado de perfección, no quiero hacer apologías que se tachen de apasionadas, pero es bastante completa y ofrece eficaces resultados. Todas las provincias tienen á su frente gobernadores, que reúnen á sus atribuciones políticas otras de carácter judicial.

Los títulos de nobleza no son hereditarios y transmisibles, y en esto llevamos una ventaja grande á casi todos los demás países. En mi concepto la única dignidad que debe ser hereditaria es la real, porque siempre sufren trastornos los pueblos en la práctica del sistema electivo.

En Siam era tradicional la elección del príncipe heredero y yo sancioné legalmente esta costumbre en 1887, año en que se declaró de manera solemne sucesor á la corona á mi hijo Vagiruouah que estudiaba entonces en la Gran Bretaña. Cuando en 1891, después de terminar su instrucción, volvió á mi lado, tuvieron efecto en Bangkok espléndidas y suntuosas fiestas en confirmación de aquel acto.



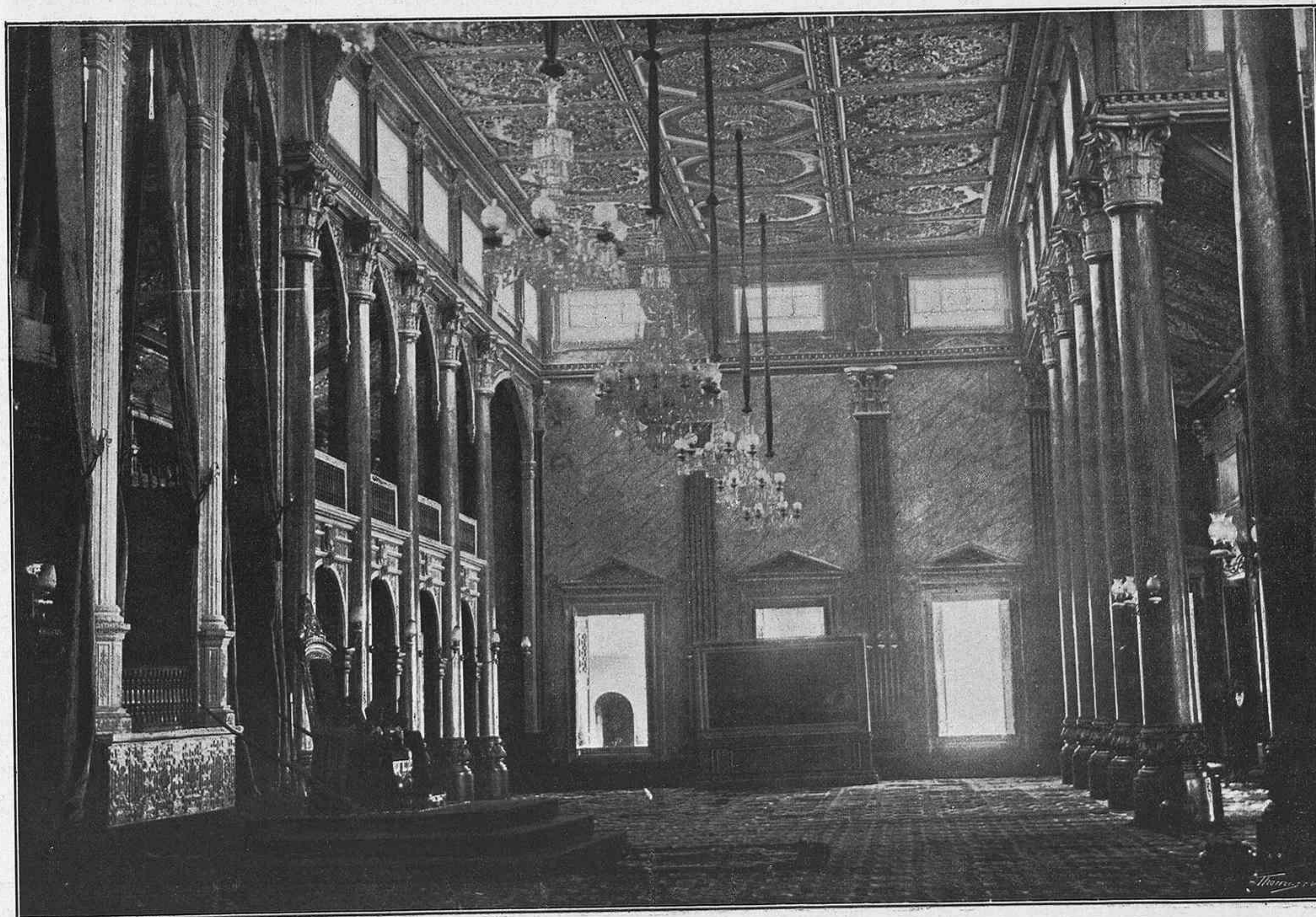
CHULALONGKORN I, REY DE SIAM
(de fotografía)



MUJER FAVORITA DEL REY DE SIAM
(de fotografía)

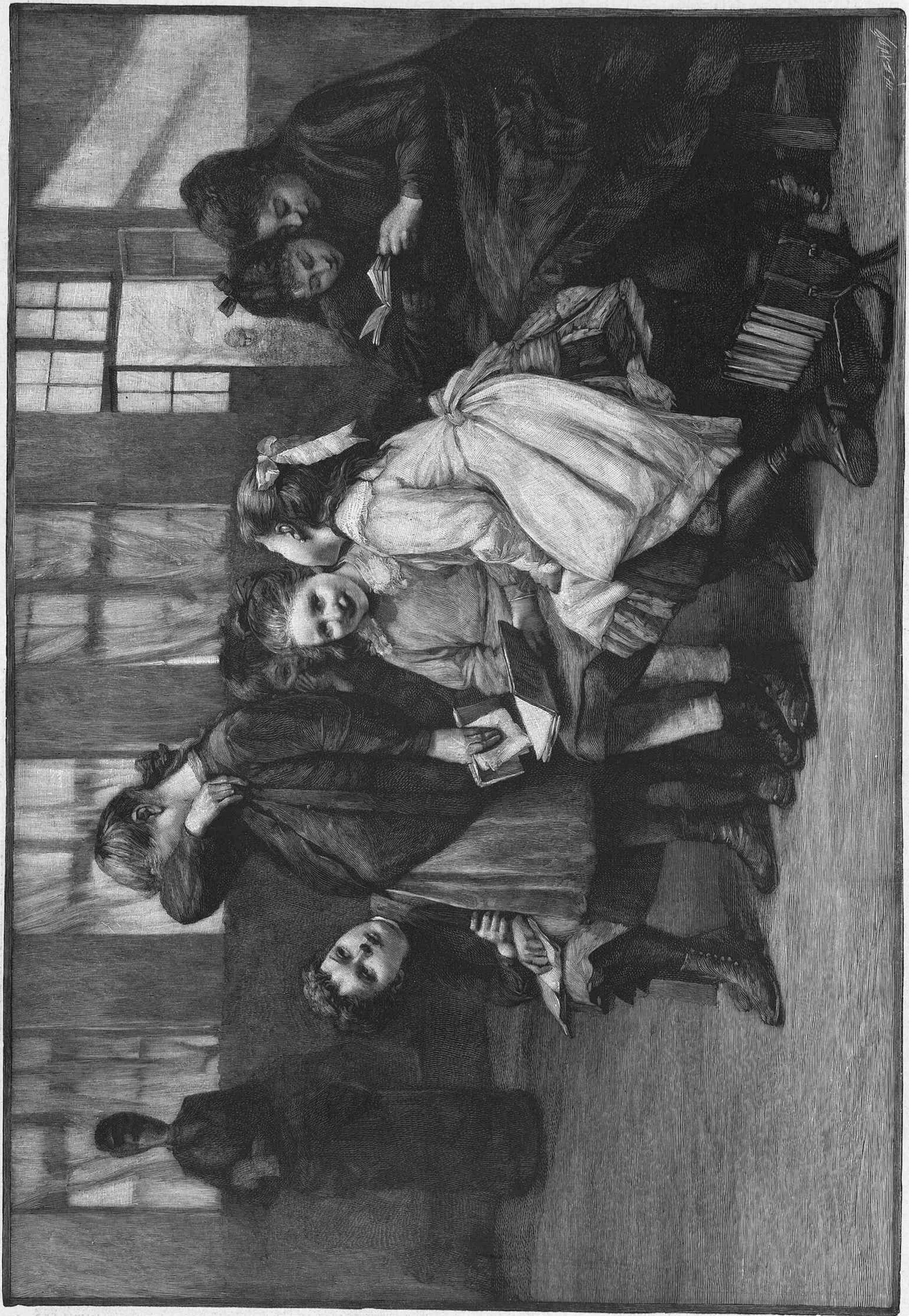
Como se ve, no existe el régimen impersonal y caprichoso que muchos pintan. Es claro que allí no se cumple la célebre máxima de Thiers «el rey reina y no gobierna,» pero creo que nada vamos perdiendo en ello.

Más constitucionales al estilo de Mirabeau, entre



INTERIOR DE LA SALA DE AUDIENCIA EN EL PALACIO DEL REY DE SIAM EN BANGKOK

(de fotografía)



CASTIGADA, cuadro de Trupheme, grabado por Baude



CUANDO UN GRUPO DE FLAMENCAS ACERCÓSE HASTA EL SITIO EN QUE YO ESTABA..., dibujo de García y Ramos (véase el artículo *Manolillo el ciego*)

Nos presentan como fanáticos en religión y dicen que el *budismo* es el único culto que practicamos, cuando allí precisamente se disfruta de una tolerancia religiosa que existe en pocos Estados europeos. Realmente los ritos primitivos del culto antiguo se celebran sólo por tribus salvajes llamadas *khos* y por los *karens* y *lavas* de las montañas.

La enseñanza en Siam se halla bastante extendida y divulgada. Hasta en las regiones fronterizas de mi reino los sacerdotes enseñan á leer y escribir. Toda la instrucción se facilita gratuitamente y no se considera este como trabajo retribuíble.

La situación del esclavo es tan buena y son tantas las consideraciones que se les guarda, que muchos de ellos llegan á ser considerados con el tiempo como de la propia familia. La institución es por sí misma vergonzosa, y yo soy el primero en reconocer su inmoralidad; *pero es preciso respetar los intereses creados*, frase muy usada en Europa cuando se luchaba por abolir esa institución que se ha mantenido también por acá hasta fecha bien reciente.

En toda la extensión de mis dominios hay libertad absoluta para los ciudadanos de otras naciones, y no es esto sólo, sino que además el extranjero halla siempre protección y hospitalidad. Lo mismo sucede con las compañías extranjeras que toman á Siam por campo de sus operaciones mercantiles.

No creo que otra cosa puedan decir los viajeros que nos han visitado para estudiar el país. Entre los que han ido desde hace ya bastantes años, merecen citarse el capitán Cupet, que formaba parte de la misión Pavie para el estudio de las fronteras de Annam y y Siam, y M. Lucien Fournereau, que realizó un viaje de 1891 á 1892 y publicó más tarde una monografía sobre Bangkok.

El ejército de Siam se halla bien equipado. La mayoría de sus oficiales son europeos y el armamento corriente son los fusiles Mannlicher y Mauser.

Me agradó mucho la revista militar de Saint-Quintin que acabo de presenciar en París y mucho me satisfizo la marcialidad del soldado español en el de la otra tarde; pero no está bien que me consideren sorprendido y admirado como si me hallase ante cosas jamás vistas ni soñadas.

Nuestra escuadra, sin ser muy numerosa, posee cruceros, cañoneros y magníficos guardacostas.

Contra lo que muchos piensan, en Siam hay telégrafos, ferrocarriles, carreteras y correos.

Tenemos Código civil, criminal, penitenciario, monetario, de policía, de la propiedad, de la esclavitud, etc. Hay excelentes médicos y sobre todo astrónomos peritísimos. La astronomía es estudio predilecto de muchos sabios.

Bastantes siameses viajan y vienen á Europa á aprender idiomas é instruirse en distintas clases de conocimientos científicos.

Poseemos obras maestras, que revelan desde luego temperamento apropiado en nuestra raza para el cultivo de la literatura. Hay libros hermosísimos, como *Sany-sin-chai* y *Samuniayi-si-muang*, que es lástima no sean traducidos á otros idiomas.

La deuda pública agobia hoy con peso abrumador á casi todos los Estados modernos, y las grandes potencias ven crecer rápidamente los *déficit* de sus enormes presupuestos; en cambio nosotros no necesitamos para nada del *Gran libro*, de ese registro especial que las demás naciones usan para inscribir los títulos de la Deuda, llamados con retórico eufemismo *efectos públicos*. Y calcular, como dice Blanqui, la riqueza de un pueblo por el importe de su deuda, es lo mismo que juzgar de la salud de un hombre por el número y la extensión de sus heridas.

El reino de Siam no debe dinero á nadie, tal es el mejor elogio de su hacienda y la recomendación más valiosa para su erario.

* *

Lector amigo: el artículo resulta muy *ministerial de Siam* y hasta parece pagado por el Kalahom, pri-

mer ministro del reino, que debe ser allí el que distribuya lo que nosotros, mucho más cultos, conocemos con el nombre de *subvenciones*; pero puedes estar tranquilo, ni he disfrutado de tal beneficio, cosa que

truído según el proyecto del profesor Tacchini y restaurado en 1891 á consecuencia de los desastres causados por la intemperie y por la erupción de 1886. Recientemente se ha colocado en él un ecuatorial de 5'50 metros de longitud focal y varios instrumentos meteorológicos y sísmicos: las observaciones se verifican allí con toda regularidad, exceptuando en invierno, época en que las interrupciones son inevitables y durante el cual el observatorio queda á veces de tal modo cubierto por la nieve, que para penetrar en él hay que entrar por una ventana del primer piso.

MISCELÁNEA

Bellas Artes.—MUNICH. — La Intendencia de los teatros de la Corte de Baviera ha dispuesto crear una escuela de escenografía que cuenta con el apoyo artístico de dos pintores tan famosos como Francisco Lenbach y Rodolfo Steitz.

— El importe de las obras de arte vendidas en la última exposición internacional de Munich ha excedido de la suma de 400.000 marcos (500.000 pesetas).

Teatros.—En Roma se ha estrenado con gran aplauso con drama la ópera de Leoncavallo *I pagliacci*.

París. — Se ha estrenado con buen éxito en el Gymnase *Les trois filles de M. Dupont*, interesante comedia en cuatro actos de M. Brieux.

Madrid. — Se han estrenado con buen éxito: en Apolo *El primer reserva*, juguete cómico lírico en un acto de Sánchez Pastor, música de Torregrossa y Valverde (hijo), y en Lara la refundición en dos actos de la graciosa comedia de Vital Aza *El señor cura*. El teatro de la Comedia ha inaugurado sus funciones del género chico, y en el teatro Cómico ha comenzado á actuar con buena fortuna una excelente compañía á cuyo frente están los aplaudidos actores Rubio y Manso y la señora Rodríguez.

Barcelona. — Se ha estrenado con buen éxito en el Eldorado *Los autómatas*, capricho cómico lírico bailable de los señores Prieto y Ruesga, música del maestro Lope. En Novedades funciona una buena compañía de declamación dirigida por el inteligente actor Sr. Cepillo.

Necrología.

— Han fallecido: El cardenal Guarino, arzobispo de Messina, prelado de gran cultura y uno de los que se consideraban *papables*.

Víctor Meyer, profesor de Química de la Universidad de Heidelberg, uno de los más ilustres químicos contemporáneos, cuyos estudios y descubrimientos en materia de química orgánica y física han sido de gran importancia para la ciencia.

Carlos Bourbaki, ilustre general francés que se distinguió brillantemente en las guerras de Crimea, de Italia y especialmente en la franco-prusiana de 1870-1871.

Enrique Luis Teodoro Gurlitt, notable paisajista alemán. Guillermo Wattenbach, historiador y paleógrafo alemán, profesor de Historia de la Universidad de Berlín, miembro de la Academia de Ciencias berlinesa y autor de importantes obras históricas.

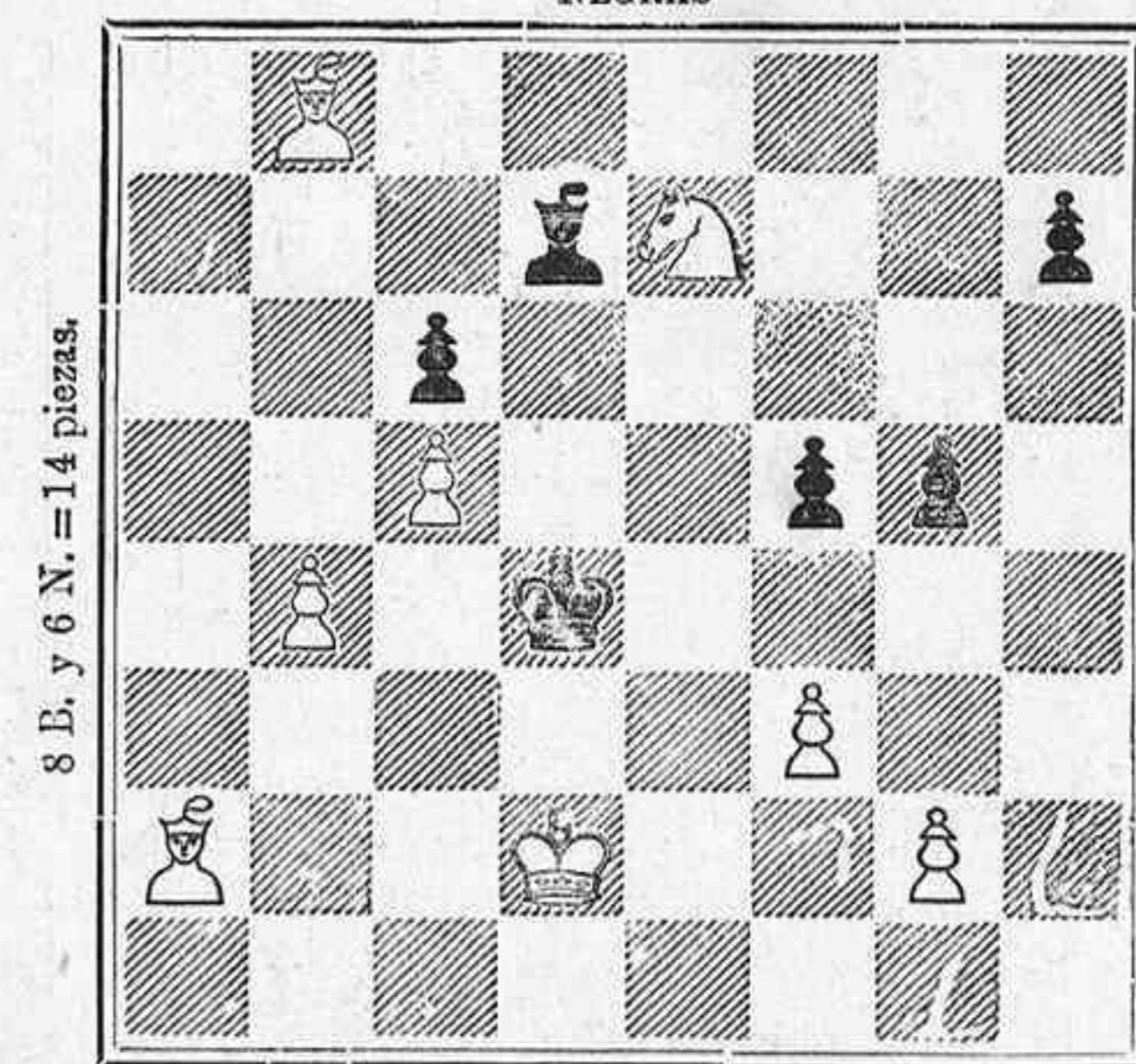
Enrique Chivot, escritor francés, autor de vaudevilles y de libretos de muchas operetas de Offenbach, Lecoq, Audrán, Suppé, Hervé, Barbier y otros.

Otón Juan Enrique Heyden, notable pintor de historia y retratista alemán, pintor de la corte de Prusia.

AJEDREZ

PROBLEMA NÚM. 92, POR J. TOLOSA Y CARRERAS

NEGRAS



BLANCAS

Las blancas juegan y dan mate en cuatro jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚMERO 91, POR V. MARÍN

Blancas.

1. A4 R
2. T, D ó A mate.

Negras.

1. Cualquiera.



PAGODA SIAMESA (de fotografía)

después de todo poco daño habría de ocasionarte, ni he tenido más finalidad en mi empeño que la de entretenerte unos minutos.

Si algo ha forjado mi imaginación y notas que abusé de la fantasía, te ruego me perdones en gracia á la índole del compromiso, pues no hay nada más difícil que hablar de lo que no se entiende y sobre todo repetir lo que uno no ha oído. Por lo demás, apareciendo intérprete en este caso de ideas ajenas, he procurado reservar y no exhibir las propias.

GABRIEL R. ESPAÑA

Madrid, 19 octubre de 1897.

NUESTROS GRABADOS

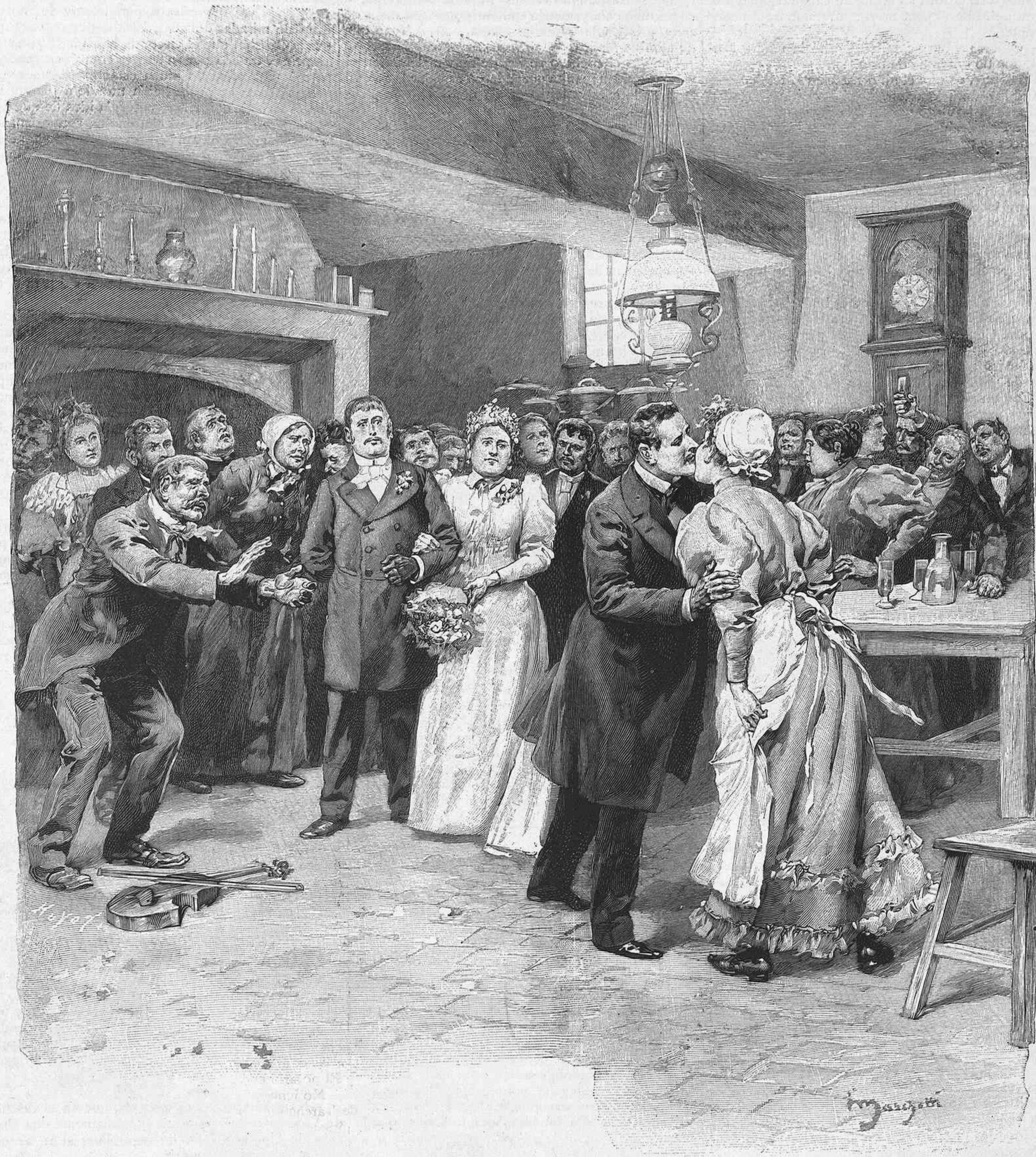
El charlatán, cuadro de Gerardo Dow.—El famoso pintor holandés Gerardo Dow nació en Leiden en 1613 y fué discípulo de Rembrandt desde 1628 á 1631, siendo sin disputa el más distinguido representante de la pintura delicada y de salón, de aquel género pictórico que buscaba la ejecución más perfecta dentro de las más reducidas dimensiones, lo cual no fué óbice para que pintara también grandes y hermosos lienzos. Sus cuadros figuran en los principales museos del mundo, como joyas del arte flamenco, y entre ellos considérase como uno de los mejores *El charlatán*, que reproducimos y que se conserva en la pinacoteca de Munich.

* *

Castigada, cuadro de Trupheme.—Esta escena de escuela, tan admirablemente pintada por el reputado artista francés Trupheme, resulta altamente encantadora: la actitud de la castigada, cuyo lloroso rostro se adivina al través del brazo que lo cubre, y las caras de las demás niñas, cuya expresión corresponde perfectamente á los sentimientos que en cada una de ellas despierta el castigo de su compañera, tienen un sello de naturalidad que sólo alcanzan á imprimir en sus obras los maestros del arte. La sobriedad de la composición, la habilidad con que el grupo está dispuesto y el hermoso efecto de luz que penetra por las aberturas del fondo contribuyen á dar mayor valor á este bellísimo lienzo.

* *

Observatorio del Etna.—Este observatorio (véase el grabado de la página 703), instalado cerca del volcán mayor de Europa y á 2.942 metros sobre el nivel del mar, fué cons-



... y bruscamente besó á la joven en ambas mejillas

MI TIO JUAN

NOVELA ORIGINAL DE JOSÉ L'HOPITAL, ILUSTRADA POR MARCHETTI

(CONTINUACIÓN)

Las excelentes y succulentas viandas y la sidra habían reanimado sus sentimientos afectuosos y cordiales de otra época; el orgullo imbecil y la baja envidia que presiden hoy en todas las relaciones sociales se habían desvanecido por un momento, y alrededor de la mesa el vizconde observaba que todos los semblantes le sonreían. Solamente el lonjista, el médico, el notario y el novio dejaron de contribuir á aquel concierto de buen humor, con su aire desdeñoso de menestrales enriquecidos, su actitud estudiada, sus posturas á lo Robespierre y sus miradas furtivas.

Un silencio casi religioso reinó cuando se sirvieron los pavos; los convidados se apartaron con respeto

para permitir á las criadas colocarlos en medio de cada mesa, y Juanita, que llevaba el más hermoso destinado á la mesa de honor, estuvo á punto de caer sobre el vizconde cuando debió colocarle, con los brazos extendidos, delante de los novios. Los aplausos resonaron, y el ministril, blandiendo un frasco de licor, gritó que antes de trinchar aquellos «señoritos» era preciso hacer la ronda normanda. Alrededor de la mesa circuló el aguardiente, llenándose á medias los vasos; hombres y mujeres chocaron los suyos, apurando de un trago su contenido: entonces Chantavoine, empujando hacia Santiago el enorme pavo, le dijo:

— ¡A usted el honor, señor vizconde!

Pero algunas voces gritaron:

— ¿Y la liga?

— ¡Esperad á los postres!, contestaron otras.

— No, no; entre nosotros eso se ha hecho siempre después de la primera ronda.

Entonces comenzó una discusión, y para cortarla de raíz dejaron que se metiera debajo de la mesa el pequeño Langlois, que comenzó á correr á gatas, pellizcando las piernas á todo el mundo, revolviendo indiferentemente todos los vestidos que encontraba, tanto que Amelia, y las otras señoritas de honor después, se agitaron en sus sillas riendo nerviosamente.

Después tocó el turno á la madre Chantavoine y á la señora de Mutterel para mayor diversión de los concurrentes.

— ¿Quieres soltarme, pillete?, gritó la madre Mutterel, que no entendía de bromas.

— ¡Diantre, es que el niño no sabe!., replicó con acritud la señora Langlois.

El muchacho llegó por fin á la novia, que se agitó á su vez, y viósele reaparecer con un lazo de cinta. Entonces se produjo un delirio, y de nuevo circuló el aguardiente. Cuando se sirvieron las natillas todo el mundo hablaba á la vez; los ojos brillaban en los rostros enardecidos, y antes de tomar el café más de un convidado se dirigió hacia el patio tambaleándose, mientras otros empezaban á entonar alegres canciones.

¡Las canciones! ¿Quién no conoce en Normandía ese acompañamiento necesario de todos los banquetes?

— Una boda sin canciones no es boda, había dicho de repente Chantavoine. Oigamos las vuestras, una tras otra. Comienza tú, Ludovico, y veremos cómo lo haces.

Ludovico se levantó; estaba un poco ebrio, y su ramo de papel se balanceaba medio arrancado del ojal. Con un pie sobre otro y tambaleándose entonó una queja amorosa de una poesía tan triste como incorrecta, que enterneció á todos en general:

«Adorada Filomena,
enjuga el llanto por Dios,
que tú sola eres la dueña
de mi amante corazón.»

Los concurrentes estaban dulcemente conmovidos. El ministril saltó á su silla y estuvo á punto de caer con ella, lo cual le valió una silba; pero el hombre empuñó su violín, hizo rechinar algunas notas y cantó:

«No vayas al bosque, niña,
siempre en pos de Nicolás;
mira que en artero lazo
cual ave incauta caerás.»

Los concurrentes, electrizados, repitieron en coro:

«No vayas al bosque, niña,
siempre en pos de Nicolás...»

Y continuó su canción entre el tumulto creciente de las risotadas, mientras los hombres, convirtiéndose en traviosos, inquietaban á sus vecinas, oyéndose acá y allá varios besos, seguidos de ligeros gritos.

— ¡Vamos, ahora le toca á la novia!, gritaron algunos.

Era preciso conformarse, y Coralía se levantó; pero visiblemente había perdido todos sus recursos; el martirio del corsé, el frío, las emociones y la comida habían triunfado de su robusta constitución; no podía ya más, y con voz temblorosa y un acento normando que hubiera hecho saltar á la señorita Pompadour, comenzó á cantar:

«Dime avecilla por qué
te ocultas en la enramada;
pobre avecilla...»

No pudo continuar; y como la miraban con la boca abierta, esperando la continuación, parecióle que todo daba vueltas á su alrededor, y volvió á caer en su silla, rompiendo á llorar. Las mujeres se acercaron á ella; la señora Mutterel trajo un gran vaso de agua, y para distraer á los demás un muchacho entonó la cuarta canción. En cuanto á la señora Langlois, levantó los ojos al cielo con cierto aire de conformidad y resumió la situación diciendo que todo aquello era muy natural en una joven.

Saboreóse el café lentamente, con el acostumbrado ponche; y cuando los convidados se levantaron de la mesa para preparar el baile, muchos de los mejores bailarines tenían las ideas algo perturbadas. Todos salieron para dejar que se levantaran las mesas, siguiendo las mujeres á la novia á su aposento, mientras los hombres iban al patio para ventilar un poco sus cerebros.

Cuando volvieron á entrar, el comedor estaba transformado; ya no había mesas; pero en el fondo, sobre un pequeño estrado, veíanse dos atriles, detrás de los cuales habían tomado asiento el ministril y un músico nuevo recién venido, que esperaba con el cornetín de pistón preparado; á sus pies, la palabra *rigodon* brillaba en letras doradas recientemente pegadas á un cartelón blanco.

Santiago de Berneville estaba ya cansado: la comida interminable, los licores que le habían hecho tomar casi por fuerza, y en fin, el cigarro que no se atrevió á rehusar habían dado al traste con sus resoluciones de persistir en el buen humor, y ya no pensaba más que en marcharse. Mandó salir á su coche-

ro, que olvidando del todo que era de buena casa, se encanallaba alegremente apurando grandes vasos de sidra, y ordenóle que enganchara, con un tono que no admitía réplica.

Cuando el cochero se iba de muy mal humor, el vizconde vió á Juanita ocupada en arreglar la vajilla; la joven le miraba, teniendo en una mano un plato medio enjugado ya y en la otra un paño, del que al parecer no pensaba ya servirse. Santiago creyó leer en su mirada algo como sentimiento y decepción, casi una tímida queja...

Entonces se avergonzó de haberla olvidado, y al mismo tiempo sobrecogióle un sentimiento de cólera contra aquel viejo Chantavoine, que relegaba á su sobrina, tan graciosa joven, al papel de criada, mientras que todas aquellas rechonchas señoritas, hombrunas y vulgares, que constituían el cortejo de la novia, acababan de ahuecar sus vestidos y disponíanse á bailar.

En aquel instante sonó el ritornelo del rigodón, desgarrador, con rechinamientos de violín y sonidos huecos de cobre, suficientes para hacer huir á la gente felina á los más lejanos rincones, y después oyóse la voz del ministril que decía:

— ¡Caballeros y señoras, cada cual á su puesto para la contradanza! ¡Atención! ¿Quién se pone frente á la novia?

— ¡Señor vizconde, señor vizconde!, gritó Chantavoine, precipitándose en la cocina. A usted es á quien esperan, porque ahora bailarán la contradanza de honor. ¡Supongo que no se negará usted á ponerse frente á mi hija! Sería esto muy doloroso para ella.

«¡Pardiez, pensó Santiago, vamos allá!»

Y acercándose á Juanita, que se ruborizó hasta la raíz de los cabellos, inclinóse ante ella diciéndole:

— Señorita, á usted debe agradarle mucho más bailar que secar los platos. Créame usted, deje ahora ese trabajo, y venga conmigo para ponernos frente á su prima.

Chantavoine, mudo de estupor, balbuceó:

— ¡Pero, señor vizconde, ésta no es... no es la conducta que usted debe... Ahí está la señora Langlois, dispuesta ya... Juanita debe fregar...

— Escuche usted, Chantavoine, me parece que tengo derecho para invitar á quien quiera...

— No diré lo contrario, pero...

— ¡Pues bien, yo quiero invitar á su sobrina, y se concluyó! ¿Y sabe usted por qué? Pues porque es encantadora, porque es lo mejor de lo que se ve aquí; y usted es un bobo por no haberlo notado, y un viejo sin corazón al hacerla trabajar así en día de fiesta.

Y dejando á Chantavoine aturdido, tomó vivamente el brazo de Juanita, que se dejó conducir desfallecida de emoción y de contento. Pero era valerosa, y cuando al entrar en la sala de baile se produjo un murmullo de asombro, levantó la cabeza y miró con aire triunfante el grupo de las señoritas de honor, mudas de sorpresa: por poco más hubiera hecho una reverencia y una mueca á la señora Langlois, cuyo aire desconcertado le daba ganas de reír.

Realmente era aquella la contradanza de honor, pues en ella figuraban todos los personajes de nota: la madre Mutterel bailaba con Chantavoine; la mujer de éste iba conducida por el lonjista; haciendo de tripas corazón: la señora Langlois había aceptado el brazo del notario, y los jóvenes de la boda pafaban como potros alrededor de sus parejas. Solamente el doctor habíase negado á bailar, pues tenía muy mal humor desde la mañana porque todas las miradas habían sido para el vizconde. El efecto que pensaba producir yendo á la taberna durante la misa quedó frustrado; nadie fijaba la atención en él, y sufría, mortificado en su cuádruple orgullo de médico, de consejero general, de radical y de libre pensador. Por esta razón retiróse á un rincón de la sala, y desde allí dirigía á todo el mundo miradas de odio.

Dejóse oír de nuevo el ritornelo estridente, y las parejas se pusieron en movimiento avanzando una hacia otra. Chantavoine andaba á largos pasos, empujando á la madre Mutterel como si fuese su arado; el lonjista, semejante á un tonel que rueda, tiraba de la señora Chantavoine con una violencia de obús, y el notario, muy apurado en su papel, adelantábase con rigidez, sin mirar á la señora Langlois, que hacía esfuerzos para cautivar su atención con algunas ligeras cabriolas. A derecha é izquierda las parejas más jóvenes se divertían, los muchachos moviendo las caderas, dando vueltas y haciendo piruetas delante de las señoritas, que giraban, balanceando sus faldas como campanas que tocan á vuelo. Y en el estrado, el violín y el cornetín de pistón hacían más ruido que nunca, con no poca admiración del pequeño Langlois, extasiado ante aquel caballero que tocaba la trompeta.

En medio hacía sus evoluciones la pareja de los novios, dando frente á Santiago de Berneville y á

Juanita. Mutterel conducía á su esposa con aire grave, y cada vez que pasaba por delante de Santiago dirigíale miradas oblicuas. Estaba descontento, porque la elección que el vizconde había hecho de aquella prima, tratada por su suegro como una criada, le parecía una ofensa. Coralía estaba visiblemente furiosa; si hasta entonces había tratado á Juanita con una especie de desdén protector; la idea de que nunca pudiese estar frente á ella en una contradanza no le había ocurrido jamás, y examinábala ahora con indignación. Pero á Juanita le importaba esto poco; transportada de alegría y de agradecimiento, no tenía ojos más que para aquel galante caballero que había ido á buscarla á la cocina para distinguirla, á ella de quien nadie se ocupaba nunca. Y Juanita le seguía ligera, dando vueltas con esa gracia natural de las jóvenes lindas y de los pájaros bonitos; Santiago estaba encantado, y parecíale adorable su pareja, tanto, que jamás contradanza alguna fué para él tan corta.

Sin embargo, el baile terminó, y Santiago hubo de acordarse de su cochero, que renegaba en el patio, reflexionando, al oír el último sonido del cornetín de pistón, que se ponía en ridículo. Hizo un ceremonioso saludo á Juanita; dirigió á la novia un cumplido, al que ella respondió torpemente; dió la mano á Mutterel, y á pesar de las súplicas de Chantavoine encaminóse hacia la puerta. Había llegado casi á ella, cuando se vió otra vez delante de Juanita, que apoyada contra la pared, le miraba silenciosa y como confusa... Entonces sintió latir su corazón con más celeridad; una nube pasó por sus ojos, y bruscamente besó á la joven en ambas mejillas.

Después, mientras Chantavoine se detenía aturrido; mientras un murmullo de asombro circulaba por la sala, y el ministril aplaudía con loco entusiasmo, el vizconde se lanzó á la cocina, cogió un abrigo y saltó al coche.

«¡Uf!, pensó, cuando el vehículo rodaba hacia Berneville. ¡Gracias á Dios que se ha acabado esta pesada obligación!.. ¡De todos modos, esa muchacha es muy linda!.. ¡Pero qué boda!.. ¡Cuánto haré reír con ella en París!»

SEGUNDO CUADRO. — UNA CAMPAÑA ELECTORAL

I

— Señor conde, continuó maese Griffon, rascándose la oreja, yo no he venido solamente á París para hablar de negocios.

— ¿De veras? ¿Pues de qué más?

— Comprendo que el casamiento del señor vizconde sea sin duda la principal preocupación de usted en este momento; pero...

— ¿Pero qué?

— Usted no puede olvidar el país, usted se debe al país.

— ¿Qué entiende usted por eso, Griffon? Me habla por enigmas.

Y el conde de Berneville comenzó á remover el fuego con impaciencia. El notario guardó silencio algún tiempo, fijando sucesivamente su penetrante mirada en el conde y su hijo, que acababa de encender un cigarrillo y daba largos pasos por el gabinete para desperezarse un poco y serenar su mente, fatigada por las combinaciones y las cifras.

El notario continuó:

— No ignoran ustedes, señores, que en el distrito de Varenchies se verificará próximamente una elección de diputado á fin de reemplazar al Sr. Letoucheur, que acaba de morir.

— ¡Ah!, exclamó el conde con tono indiferente, y... ¿usted tiene intención de presentarse, Griffon?

— ¿Yo, señor conde? ¡No lo quiera Dios! Ya sabe usted que yo no me ocupo más que de mi despacho, y éste peligraría si me lanzara á la política. No es en mí en quien piensan los electores.

— ¡Bah! ¿Por qué no han de pensar? Usted sería un diputado tan bueno como cualquier otro. Y... ¿á quién propondrán?

El notario se recogió como aquel que se prepara á descargar un gran golpe, y después dijo con voz solemne:

— A usted, señor conde.

El Sr. de Berneville no manifestó ningún asombro, y solamente dejó de atormentar los tizones; Santiago interrumpió de pronto su paseo, y acercándose á la chimenea arrojó su cigarrillo en el fuego.

— ¿De veras piensan en mí?, preguntó el conde. ¿Y desde cuándo? Cuénteme usted eso.

— Ya sabe usted, señor conde, que no es usted de aquellos á quienes se olvida, y añadiré que el país no ha dejado nunca de serle fiel en su afecto, así como á toda su digna familia. Si por una ceguedad que

yo deploro no se le reeligió hace cuatro años en el cargo de consejero general...

- En efecto, ese infinito cariño me fué demostrado cuatro años ha por el triunfo de mi contrincante el doctor Tranchebize.

- ¡Ay, nadie sintió tanto como yo esa deplorable

- Ya está reflexionado. Escúcheme, Griffon: usted dice que el país me es fiel, y yo no lo creo. Es indudable que durante siglos la fidelidad y el afecto fueron recíprocos entre mi familia y el país; pero hoy, tan sólo yo he conservado sentimientos á los que los demás no corresponden. Mi padre fué más de cua-

tía gradualmente envuelto en una red de pequeñas traiciones, de viles emboscadas, en las que iba á dar de cabeza con mi bondad y falta de malicia.

- ¡Oh, señor conde!..

- Permítame usted continuar, prosiguió el conde, que se había levantado y que ahora recorría febril-



El vizconde puso su yegua al paso al acercarse al rebaño

elección! Pero considere usted que desde aquel tiempo muchos electores se lamentan del vértigo que los impulsó... ¡Y por otra parte, han pasado tantas cosas!.. Créame usted, muchos ojos se han abierto.

- ¿Y quién sería mi competidor?

- Pues... siempre el mismo, el doctor Tranchebize.

- ¡Ya lo ve usted! Los ojos están tan abiertos, que ven ya á Tranchebize en el Palacio Borbón. ¡Irá, Griffon, irá!

- Pues yo creo que no, si el conde consiente en presentar su candidatura.

- No consiento.

- Padre mío, se aventuró á decir Santiago, tal vez sería bueno reflexionar.

renta años consejero general de aquel departamento, y yo mismo ocupé este cargo durante unos treinta. Confieso que creía morir en él; pero me engañaba. Llegó un médico, un doctor exótico, procedente no sé de dónde, que comenzó á envenenar el cantón con sus drogas y sus discursos. Al principio yo le desprecié (¡tanta confianza tenía en mis electores!), y sin hacer caso de él, seguí con el género de vida que había observado hasta entonces, y en el que, me atrevo á decirlo, consagraba al país una gran parte en mis trabajos y en mis cuidados... ¡Oh! Esto no duró mucho; el envenenador llevó muy pronto á cabo su obra; poco á poco dejaron de saludarme; luego se evitó astutamente mi encuentro, y después, con motivo de no sé qué, me buscaron camorra. Yo me sen-

mente á largos pasos su habitación; le digo á usted que me han indispuerto con mis antiguos amigos, y que se ha minado indigna y pérfidamente la influencia que yo pensaba conservar, gracias á unos pocos servicios que he prestado. En torno de ese espantoso médico se agrupa toda una legión de ambiciosos, de hombres poseídos de envidia y de odio, como por ejemplo ese Muterel...

- ¡Ah, indigno pajarraco, exclamó el vizconde, que siempre mira de través como el mochuelo!

- Es positivo, dijo el notario, que el Sr. Muterel le ha hecho la oposición; pero ¿está usted seguro de que persiste en ella? Yo creo más bien, según ciertos indicios...

- ¡No me diga usted esas cosas, Griffon, pues di-

rfase que no le conoce! Muterel es un bestia, y además un hombre malo; está persuadido de su gran capacidad, y envidia á todos aquellos que están ó han estado por encima de él. Sostendrá á Tranchebize con todas sus fuerzas hasta el día, próximo tal vez, en que se crea capaz de ocupar su puesto, y entonces, al agua el médico.

— ¿Verdaderamente cree usted á Muterel capaz de todos esos cálculos, señor conde?

— De todos, amigo mío. Y ese muchacho, cuyo padre estaba en la mejor inteligencia con el mío, se ha conquistado influencia en el país, y me odia.

— ¿Cómo es posible odiar á usted, señor conde?

— ¡Ah, nada de lisonjas! ¿Me toma usted por un imbécil que puede engreírse con sus cumplidos?

— Le juro á usted...

— Está bien, está bien; pero le repito á usted que Muterel es mi enemigo encarnizado, aunque no le haya hecho ningún mal, y que ha urdido contra mí en Varençieres una cábala que no contribuyó poco á mi descalabro. Lo sé muy bien.

— Pero no obstante, se ha casado...

— Con la hija de mi arrendatario. ¿Y qué prueba esto? ¿Imagina usted por ventura que tengo confianza en Chantavoine?

— Pero...

— Chantavoine no es mal hombre, y en otra época no me hubiera dejado; pero hoy, con el trastorno general... Además, profesa á su yerno esa admiración verdaderamente inexplicable que tantos hombres honrados y de clara inteligencia sienten á veces por esos imbéciles que no valen nada. En fin, convénzase usted de que he perdido la partida. ¡Si necesitan hombres nuevos, que satisfagan su capricho! No fuera digno de mí hacerme solicitante cerca de personas que ya no me quieren; me han echado por una puerta, y no soy hombre para tratar de introducirme por la otra.

Y el conde, sentándose de nuevo bruscamente, siguió revolviendo los tizones; mientras Griffon, intimidado por aquella salida, se callaba, buscando en su cabeza algunos nuevos razonamientos que no encontraba. Aquel diablo de hombre era demasiado franco y verdaderamente irresistible por su manera de tomar las cosas y cortar el asunto. La idea de que pudiera resignarse tan sencillamente á no intentar ser diputado trastornaba al Sr. Griffon.

El vizconde fué quien primero reanudó la conversación.

— Veamos, papá, dijo; ¿cree usted francamente que no es cosa de promover una reacción contra esos nuevos hombres? Realmente son una peste para el país; su incapacidad, su presunción y sus apetitos han ocasionado ya males incalculables, y lo peor es que se preparan aún otros muchos. ¿No es un deber, cuando puede hacerse, oponerles una barrera en su marcha?

— A otros con eso, amigo mío, que yo tengo ya bastante. Me hago viejo, la gota me aqueja; y por otra parte, el disgusto que me inspiran mi época y los monos maléficis que en ella se agitan, me oprime de tal modo la garganta, que estoy resuelto á no ocuparme más del asunto, pues me ahogaría.

— Si usted no se ocupa de esa gente, ella sí de usted; y si el cataclismo social que su necedad y sus manejos preparan llegase á producirse, ¿no se irritaría usted como todo el mundo?

— ¡Cúmplase la voluntad de Dios!

— Se dirá que el conde de Berneville ha tenido miedo del doctor Tranchebize.

— Sea.

— Se dirá que abandonó á la gente honrada que quiso contar con su protección.

— Sea también. ¿Por qué ha dejado de quererme esa gente honrada?

— ¡Pero si le quieren, señor conde!, exclamó el notario con voz suplicante.

— ¡Ah! ¡Al fin acabarán ustedes por impacientarme los dos! Les repito que no me presentaré, y por lo tanto déjenme en paz. Cuando digo no, es que no. Santiago temblaba de emoción.

— ¿Y si le pediese permiso para presentarme yo?, preguntó Santiago.

— ¡Tú, exclamó el conde saltando de su sillón, tú! ¿Estás loco? ¿Y tu casamiento?

— No he de casarme hasta la entrada del otoño, y las elecciones son en agosto.

— ¿Y harás la corte á Berta de Gasny perorando en reuniones públicas? Porque es preciso perorar ahora; el triunfo es de aquel que dice en público más disparates y durante más tiempo.

— Mi prometida estará orgullosa de mí si arrostró la lucha.

— ¿Y si eres derrotado?

— Dirá que he cumplido con mi deber.

El conde permaneció un instante meditabundo,

mirando sucesivamente á su hijo, cuyo rostro revelaba una decisión y energía que no le eran habituales, y al Sr. Griffon, que como buen diplomático había buscado la actitud más propia para expresar admiración y enternecimiento. Al fin sonrió, más feliz de lo que hubiera querido confesarse por la resolución que leía en los ojos de Santiago. Hasta entonces el joven no había lisonjeado su amor propio paternal más que con triunfos mundanos; sabía que era buen jinete, buen bailarín y lo bastante aficionado á las fiestas y al juego para que su bolsa no pudiese ignorarlo; mas ahora descubría en él un hombre de acción y de voluntad.

— A fe mía, dijo al fin, podrás hacer lo que quieras. Eres joven, tienes buena salud y aún crees en algo, lo cual me extraña y me complace al mismo tiempo, porque es cosa rara en los jóvenes de hoy. Ve, si el corazón te lo dice. Con tal que yo descanse, consiento en que te agites, y si, como estoy seguro de ello, sufres una derrota, por lo menos habrás satisfecho tu deseo.

— Ya está dicho, señor conde, exclamó el notario; pero, añadió inclinándose, el hijo no podrá hacernos olvidar al padre...

— ¡Cállese usted, viejo adulador!, exclamó el conde. ¿No se corregirá usted nunca de su manía de lisonjear á todo el mundo? ¿Se queda usted á almorzar?

— ¡Ay! No puede ser, señor conde, porque uno de mis amigos de París...

— Tanto peor, y siendo así, adiós..., hasta muy pronto. Si mi hijo persiste en sus ideas políticas, recibirá usted noticias nuestras; pero es preciso darle tiempo para reflexionar.

— ¡Oh! En cuanto á eso, dijo Santiago, ya he tomado mi partido.

— ¡Ga, ta, ta, ta! Tú no dependes de ti solo, muchacho.

— El señor vizconde puede tomar todo el tiempo que quiera, dijo Griffon; pero yo llevo al país la esperanza de que no me habrá causado una falsa alegría. Señores, reciban ustedes mis respetos.

Y el notario salió después de hacer una serie de reverencias.

— Escucha, dijo el Sr. de Berneville cuando hubo desaparecido, es preciso desconfiar de ese sujeto.

— ¿Lo cree usted así, padre mío? ¡Nuestro notario, un antiguo amigo de la familia!

— ¡Oh juventud, juventud! Si tú te presentas, es posible que te apoye, porque aún no te has casado.

— No veo que mi casamiento...

— ¿No lo ves? ¡Inocentón, todo estriba en eso! Hace largo tiempo que Tranchebize está casado, y ahora ya nada tiene que sacar por esta parte; mientras que tú... Temerá hasta el último instante que mandemos hacer el contrato matrimonial á nuestro notario de París.

— Eso que dice usted no es nada lisonjero para el notariado.

— ¡Bah! El notariado no es mejor ni peor que las demás profesiones. En el tiempo en que vivimos no hay en los hombres más que dos pasiones dominantes: el amor al dinero y la envidia; y Griffon las tiene ambas en grado superlativo.

— ¡Qué misántropo se ha hecho usted!

— Nada de eso; yo no odio á los hombres; solamente me dan lástima. Ahora bien: volviendo al perillán que acaba de salir de aquí, te diré que es muy capaz, por amor á nuestro dinero, de sostenerte con palabras; pero por bajo cuerda...

— ¿Bajo cuerda?

— Sí, la envidia que le consume le hará desear tu derrota; y como la votación no se hace por papeletas abiertas, apuesto á que inscribirá en la suya el nombre de Tranchebize. Por otra parte, de este modo se habrá entendido con sus dos clientes; si triunfas, se jactará respecto á ti de los servicios electorales que te haya prestado, manifestando después su sentimiento al doctor junto á la chimenea; si te derrotan, irá á buscar á tu competidor y le dirá: «¿Qué tal, hemos trabajado bien? ¡Admire usted de qué modo le servía aparentando combatirle!» Y á fe mía, como se puede apostar á que tu derrota te desanimará, y atendido á que tu contrato matrimonial estará ya otorgado y que los de tus hijos no se habrán de extender hasta después de mucho tiempo, es probable que te abandone ruidosamente..., á menos que tu madre ó yo estemos muy enfermos, en cuyo caso la esperanza de un inventario...

— Decididamente, padre mío, está usted pesimista esta mañana.

— ¿Lo crees así? Tal vez tengas razón; pero yo no quisiera más que equivocarme. ¡Y ahora, vamos en busca del almuerzo!

Ocho días después, el *Faro de Varençieres* publicaba el suelto siguiente:

«Hemos sabido que la hidra de la reacción vuelve á levantar la cabeza en nuestro distrito y se propone nada menos que apoderarse de todo el cantón. El joven vizconde de Berneville toma parte en las elecciones de diputado, y acaba de llegar á su castillo, para mayor alegría de todos los camanduleros clericales del país, con la bolsa bien repleta de billetes de Banco. Asegúrese que manifiesta descaradamente la esperanza de corromper á los electores.

»Los republicanos de nuestro distrito no se dejarán sorprender, y ese joven gastará su oro inútilmente. Nuestro buen consejero general, el doctor Tranchebize, tiene alta y firme la bandera del progreso y de la República, y no toleraremos que sea hollada por uno de los más peligrosos portaestandartes de la monarquía y del clericalismo.»

II

Con el corazón lleno de alegría y de esperanza, el vizconde Santiago emprendió la marcha una hermosa tarde para dar principio á su campaña electoral. En su cabeza ardiente y algo aturdida, la ambición había crecido como planta en invernadero; ninguna reflexión ni consideración alguna habían bastado para moderar su entusiasmo creciente, que acabó por transmitir á todos cuantos se acercaban á él. Su novia, la linda Berta de Gasny, había sido la primera en participar de sus sueños políticos; véase ya esposa del diputado, del jefe de partido tal vez, asistiendo á las sesiones y contando con un número de billetes de tribuna suficientes para obsequiar á todas sus amigas é inspirarles una envidia atroz; creía ya admirar á Santiago en la tribuna, fulminando rayos contra sus enemigos, soberbio en medio de las imprecaciones y de las violencias, y con la mano extendida, vibrante, en ademán de reto, debajo de la tribuna del presidente, que agitaba violentamente la campanilla. Y la señorita de Gasny se exaltaba con estas ideas políticas, que ocupaban poco á poco el lugar de los pensamientos que deben consagrarse al amor.

Los dos jóvenes habían dedicado toda la última semana á combinar proyectos futuros; pero sin que se hablase de amueblar la casa, ni de consultar los horarios para el viaje, ni de prodigarse todas esas ternezas furtivas que las mamás aparentan no ver. No se había hablado más que de la Cámara de diputados, del asiento que Santiago debía ocupar, de la actitud que le convenía tomar ante el gobierno; se había sometido á un examen formal á los diferentes partidos políticos, discutiéndose acerca de los hombres que más figuraban, pesando con gravedad las probabilidades de unos y de otros, y tomando el pulso doctoralmente á la opinión pública para combinar más de veinte sistemas distintos, destinados todos á salvar infaliblemente al país. Los banquetes y los bailes se pasaron en conversaciones trascendentales, y apenas de vez en cuando se habían decidido los dos futuros á alternar un vals con una discusión parlamentaria. Los ramos enviados diariamente marchitábanse en la antecámara; las diligencias comenzadas con entusiasmo para la compra de la canastilla habíanse interrumpido bruscamente para entregarse á largas lecturas de folletos y de diarios, á laboriosas confecciones de anuncios y de proclamas y á maquiavélicas combinaciones para derribar al feroz Tranchebize.

Por otra parte, todo sonreía á Santiago. El conde, contento por no tener nada que hacer, y muy satisfecho en el fondo al ver á su hijo ocupado en algo, estaba dispuesto á no retroceder ante ningún sacrificio para el buen éxito de la elección. Del distrito llegaban las mejores noticias; los amigos de la familia de Berneville, que eran numerosos, aclamaban al joven vizconde; un diario de influencia, el *Independiente de Varençieres*, se había consagrado á la campaña anti-radical; las cartas abundaban todos los días, llenas de felicitaciones y de promesas; y el notario, aparentando el mayor celo, respondía del triunfo.

Por último, el *Faro*, diario de Tranchebize, manifestaba una irritación de buen agüero, y los amigos del doctor se agitaban con visible ansiedad, semejantes á hormigas en medio de las cuales hubiese caído una piedra. Esta última era el vizconde; pero una piedra viva que se agitaba activamente y que había de dar mucho que hacer á los radicales.

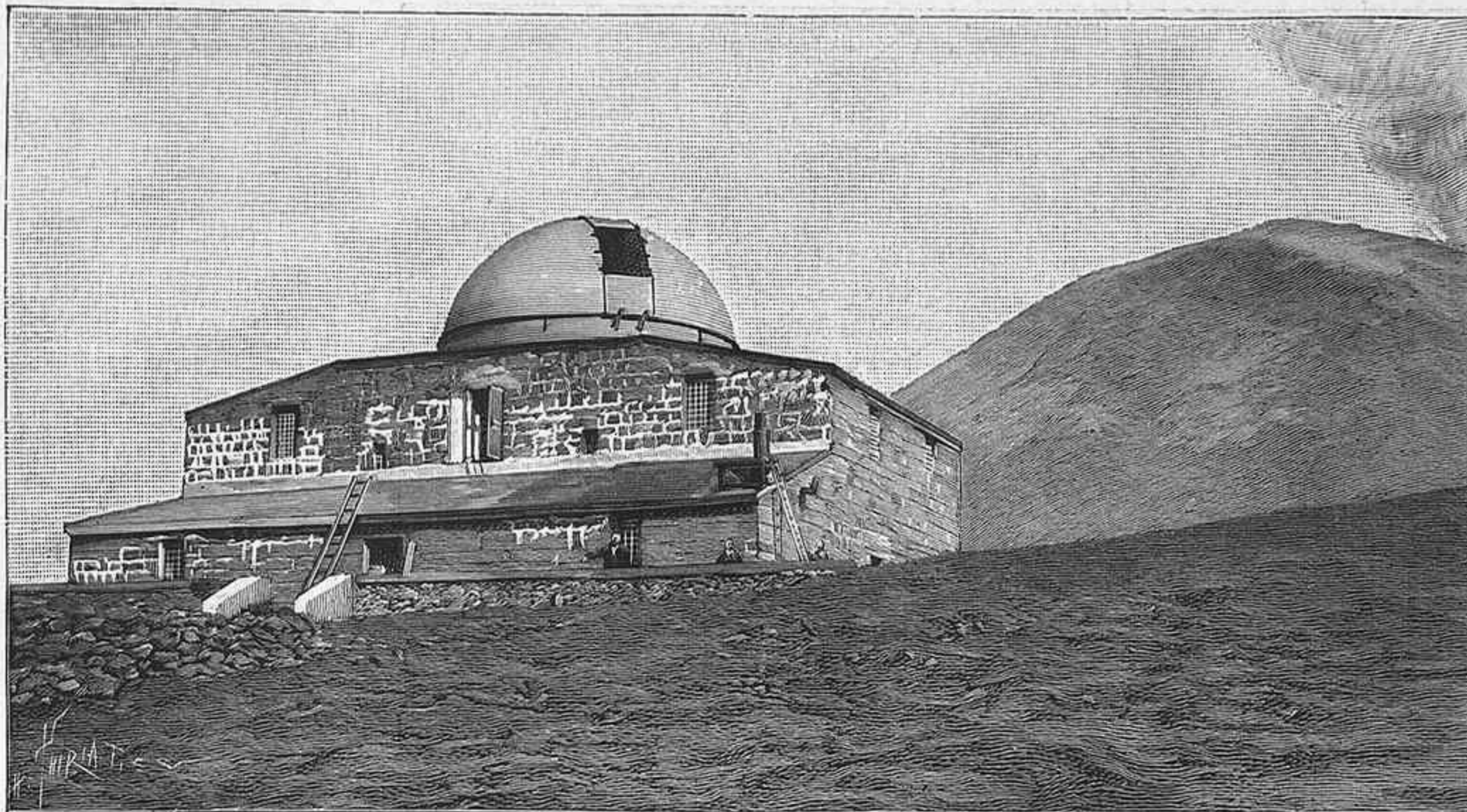
El vizconde marchaba, pues, con la mayor confianza, y la despedida no tuvo nada de penosa, ni Santiago sintió oprimirse su corazón al separarse de su novia. Su última conversación giró sobre la campaña que iba á emprender resueltamente, y había prometido escribir todos los días... para dar cuenta de sus visitas á los electores y de las reuniones á que asistiría.

(Continuará)

LIBROS

ENVIADOS Á ESTA REDACCIÓN
por autores ó editores

LO ROMIATGE DE MON ANIMA, por D. Victor Balaguer. — Hay nombres de autores y títulos de libros que por sí solos constituyen el mejor elogio de una obra; tal sucede con el inspiradísimo y popular poeta señor Balaguer y con su hermosísimo poema *Lo romiatge de mon anima*, del cual no hemos de ocuparnos, pues sobrado conocidas son sus innumerables bellezas, no sólo en España, sino que también en el extranjero, pues ha sido traducido al portugués, al provenzal, al francés, al italiano, al alemán, al sueco y al húngaro. La última edición de este libro, la cuarta, ha sido lujosamente impresa en la tipografía barcelonesa de D. Luis Tasso, lleva bonitas ilustraciones de Pellicer y contiene un interesantísimo prólogo de don Eduardo Benot y una excelente traducción castellana del poema, hecha por D. Guillermo Macpherson.



OBSERVATORIO CONSTRUÍDO SOBRE EL ETNA Y VISTA DEL CRÁTER CENTRAL DEL VOLCÁN

LA ELECTRICIDAD COMO PRUEBA DE JESUCRISTO DIOS, por Antonio. — En anteriores números nos hemos ocupado de la instructiva publicación que con el título de *En casa de mi tío. Veladas*, imprime en esta ciudad la tipografía Hispano-Americana: la obra que nos ocupa forma el tercer tomo de la misma y no cede á las anteriores en interés y en útiles enseñanzas.

LA REVISTA LITERARIA. — Los últimos números de esta revista que se publica en Iquique insertan artículos literarios de E. Gómez Carrillo, E. Zegarra Ballon, F. Turcios, R. Blanco Fombona, V. G. Mantilla, C. L. Ledgard, C. Velarde, M. Gutiérrez Nájera, J. S. Lois, R. Gerolz, N. Bolet Pedraza, L. Taboada, E. Taleiro, A. Parra, S. Escuti, L. E. Orrego, F. Mostajo, A. Bac, Mercedes Cabello de Carbonera, A. Ambrogi, F. Manzaneque, J. M. Barreto, D. Dublé, J. Gallegos, E. Posada, S. J. Villafañá, F. García, S. Díaz, M. F. Horta, H. Olivos y C. Díaz.

PAPEL ANTI-ASMATICOS BARRAL
CIGARROS
PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BIR BARRAL
disipan casi INSTANTANEAMENTE los ACCESOS
DE ASMA Y TODAS LAS SUFOGACIONES.

FOMOUZE-ALDESPEYRES
78, Faub. Saint-Denis
PARIS
y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTICION
FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE Ó HACE DESAPARECER
Los SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICION
EXIASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS
Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D. FRANCK

Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiones curadas ó prevenidas. (Rótulo adjunto en 4 colores)
PARIS: Farmacia LEROY
Y en todas las Farmacias.

SIMIENDE DE LINO TARIN
Preparado especial para combatir con suceso
Los Estreñimientos, Colicos, Bochornos y las Enfermedades del Hígado y de la Vejica (Exigir la marca de « la Mujer de 3 piernas »).
Una cucharada por la mañana y otra por la noche en la cuarta parte de un vaso de agua ó de leche
La Cajita : 1 fr. 30

POMADA FONTAINE
Son sus efectos admirables contra el Sarpullido, Eozema, los Sabañones, las Almorranas, los Barros de la cara, la Inflamación de los parpados. Caspa y Caída del pelo. — Fricciones ligeras por la noche.
El Boto : 2 fr.; franco, 2 fr. 15 en sellos de correo.

JABON FONTAINE Excelente auxiliar de la POMADA FONTAINE
La Bola : 2 fr.; franco, 2 fr. 15 en sellos de correo.
TARIN, Farmacéutico de 1ª Clase, ex-Interno de los Hospitales
PARIS. — 9, place de Petits-Pères, 9, y todas las farmacias

AVISO Á LAS SEÑORAS
EL APIOL de los JORET y HOMOLLE
CURA
LOS DOLORES, RETARDOS, SUPRESIONES DE LOS MENSTRUOS
FR. BRIANT 150 R. RIVOLI PARIS
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

Las Personas que conocen las **PILDORAS DE DEHAUT** DE PARIS
no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le conviene, segun sus ocupaciones. Como el causante que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

Jarabe de Digital de LABELONYE contra las diversas Afecciones del Corazon, Hydropesias, Tosas nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.
Empleado con el mejor éxito

El mas eficaz de los Ferruginos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.
Grageas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ
Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.

Ergotina y Grageas de BERGOTINA BONJEAN HEMOSTÁTICO el mas PODEROSO que se conoce, en poción ó en inyección ipodérmica. Las Grageas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las pérdidas.
Medalla de Oro de la S^{ad} de F^{ia} de Paris
LABELONYE y C^{ia}, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

Jarabe Laroze
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastraljias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.
JARABE al Bromuro de Potasio
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histeria, migraña, baile de S. Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.
Fábrica, Expediciones : J.-P. LAROZE & C^{ie}, 2, rue des Lions-St-Paul, á Paris.
Deposito en todas las principales Boticas y Droguerías

PIÈRE DE CHANTILLY
ORLEANS - FRANCE

UNGUENTO ROJO MÉRÉ
CURACION RÁPIDA Y SEGURA DE LAS
Cojeras • Alcance • Esguinces • Agriones
Infiltraciones y Derrames articulares
Corvazas • Sobrehuesos y Esparavanes
Los efectos de este medicamento pueden graduarse á voluntad, sin que ocasione la caída del pelo ni deje cicatrices indelebiles; sus resultados beneficiosos se estendien á todos los animales.

BLACK MIXTURE MÉRÉ
BALSAMO CICATRIZANTE
Para toda clase de Heridas y Mataduras de los Animales.
EN TODAS LAS DROGUERIAS

GARGANTA VOZ y BOCA PASTILLAS DE DETHAN
Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritacion que produce el Tabaco, y especialmente á los Señs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emision de la voz. — Precio : 12 REALES.
Exigir en el rótulo a firma
Adh. DETHAN, Farmacéutico en PARIS

REMEDIO de ABISINIA EXIBARD
En Polvos y Cigarrillos Alivia y Cura CATARRO, BRONQUITIS, OPRESION y toda afeccion Espasmodica de las vias respiratorias.
25 años de éxito. Med. Oro y Plata
J. FERRÉ y C^{ia}, 101, R. Richelieu, Paris.

JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT
Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARIS, y en todas las Farmacias
El JARABE DE BRIANT recomendado desde su principio por los profesores Laennec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. VERDADERO CONFITE PECTORAL con base de goma y de ababoles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTESTINOS.

ROB BOYVEAU LAFFECTEUR
Depurativo SIMPLE. Exclusivamente vegetal Prescrito por los Médicos en los casos de ENFERMEDADES CONSTITUCIONALES Acritud de la Sangre, Herpetismo, Acne y Dermatitis.
El Mismo con IODURO DE POTASIO Empleado como tratamiento complementario del ASMA, este medicamento es igualmente SOBERANO en los casos de Gota, Reumatismo crónico, Angina de Pecho, Enfermedades Especificas hereditarias ó accidentales, Escrófula y Tuberculosis. Folleto segun los últimos trabajos de MÉDICOS ESPECIALES.
CH. FAVROT y C^{ia}, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS. Todas Farmacias de Francia y del Extranjero.

EL APIOL de los Dres JORET y HOMOLLE regulariza los MENSTRUOS

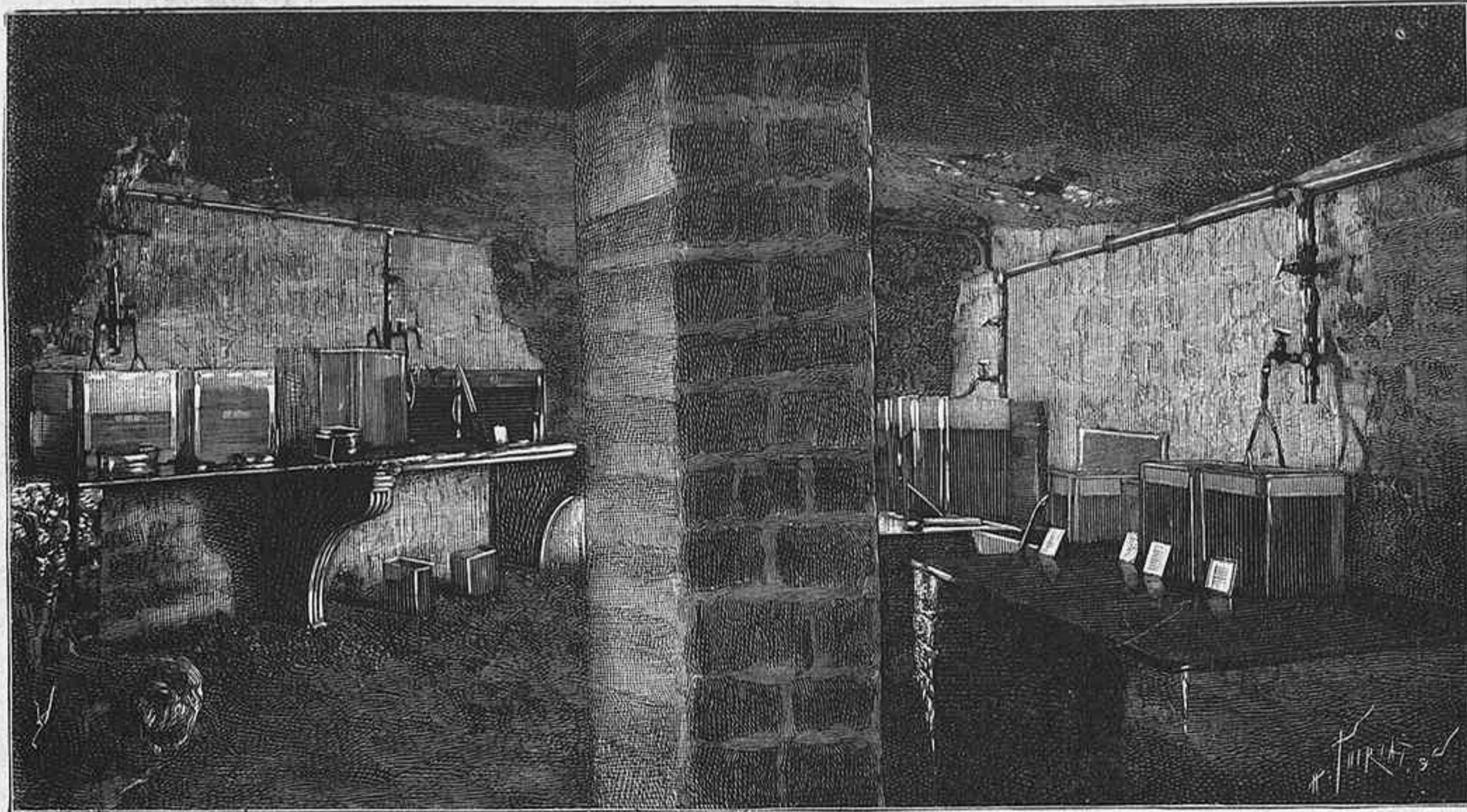


Fig. 1. - Sala principal del laboratorio subterráneo del Museo de Historia Natural de París

LABORATORIO SUBTERRANEO

DEL MUSEO DE HISTORIA NATURAL DE PARÍS

Este laboratorio, único en el mundo, que se ha inaugurado en París hace poco, tiene por objeto estudiar la influencia de la obscuridad sobre los animales é investigar experimentalmente cómo las especies animales se modifican pasando de una á otra. Instalado en las catacumbas que existen debajo del Jardín de Plantas, sus galerías tienen un desarrollo de cerca de un kilómetro y en su sala principal hay varias mesas de mármol y pizarra que sostienen otros tantos acuarios de cristal (fig. 1).

Gracias á este laboratorio, cuya instalación ha sido bastante costosa, los experimentos relativos á las transformaciones por las cuales pasa un animal sometido á la influencia de un nuevo medio, darán resultados más precisos que los obtenidos en los experimentos análogos realizados en las cavernas naturales, puesto que en vez de animales ya modificados por una larga permanencia debajo de tierra, se tomará como punto de partida la especie tipo, cuya lenta evolución podrá seguirse paso á paso. Los directores de este laboratorio cuentan ya con multitud de insectos, crustáceos, peces, batracios y mamíferos: algunos de estos últimos se han reproducido, de modo que ya se cuenta con una generación que no ha visto nunca ni verá la luz. Para

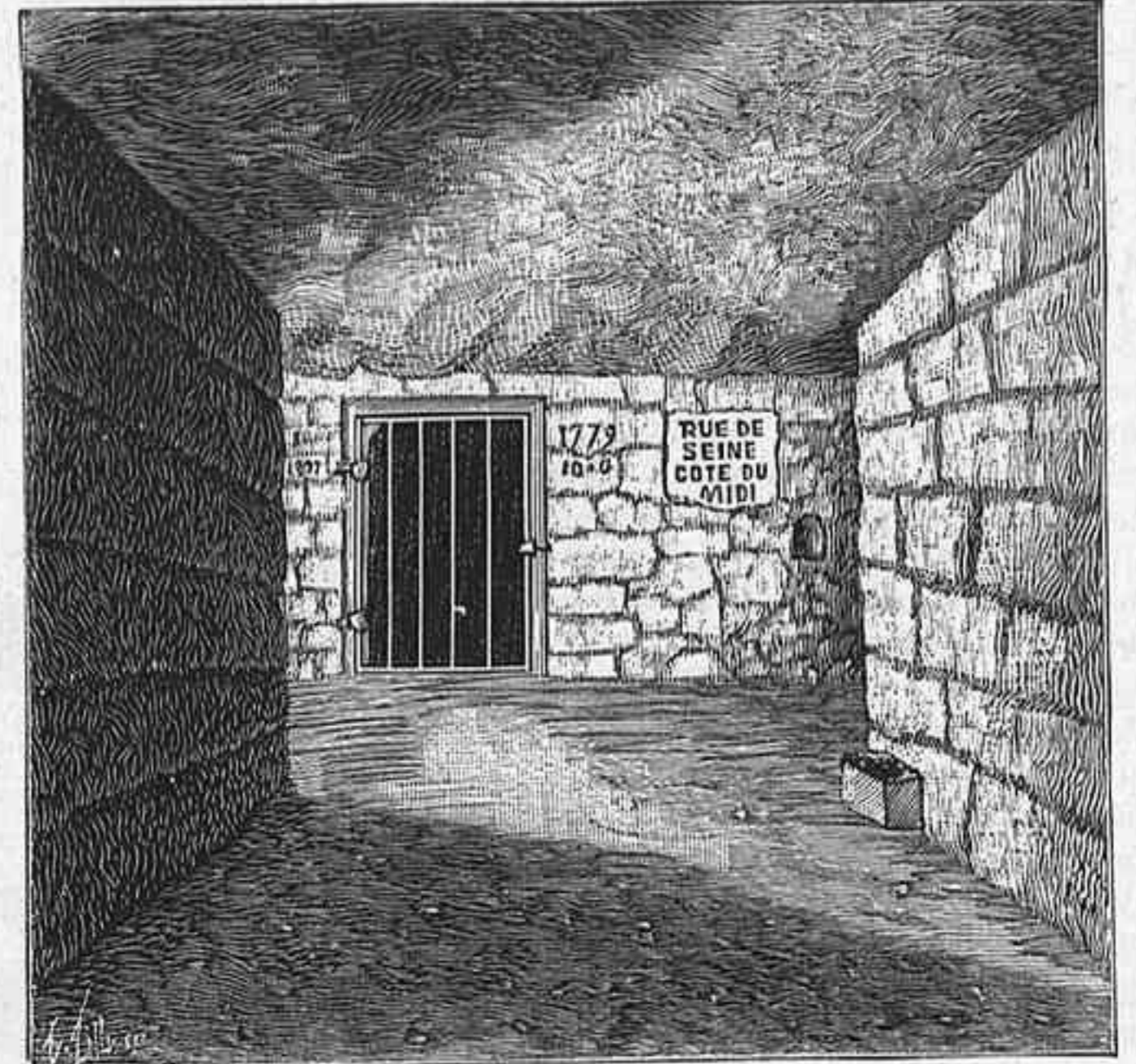


Fig. 2. - Una de las galerías del subterráneo

el cuidado de estos animales se emplea una luz roja muy débil, de modo que se reduzca al mínimo la luz que se utiliza en los experimentos.

La tarea emprendida por los hombres de ciencia que se han puesto al frente de este laboratorio subterráneo exige para su completo desarrollo un tiempo considerable: algunos experimentos necesitarán siglos; otros podrán hacerse en pocos meses. Esta consideración, sin embargo, no ha hecho vacilar á aquellos, pues han comprendido que, si no ellos, las generaciones que les sucedan podrán recoger los frutos de la labor por ellos comenzada.

Este laboratorio estará en absoluto cerrado para el público; pero en cambio á él tendrán acceso todos los sabios é investigadores que en él deseen trabajar.

La realización del pensamiento de este laboratorio se debe al director del Museo de Historia Natural de París M. Milne-Edwards.

MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894 +
LES CAPSULAS DE APIOL DE JORET Y HOMOLLE REGULARIZAN LOS MENSTRUOS
 EVITAN DOLORES, RETARDOS
 DEPÓSITO GENERAL FARMACIA BRINT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARMACIAS

CARRERAS-CAZA
EMBROCACIÓ MÉRÉ de Chantilly
 INDISPENSABLE PARA FORTIFICAR
 LAS PIERNAS DE LOS CABALLOS
 FOLLETO FRANCO MÉRÉ FARM. ORLEANS

Agua Léchelle
HEMOSTÁTICA. - Se receta contra los flujos, la clorosis, la anemia, el apocamiento, las enfermedades del pecho y de los intestinos, los espantos de sangre, los catarros, la disenteria, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos. El doctor HEURTELOUP, médico de los hospitales de París, ha comprobado las propiedades curativas del Agua de Léchelle en varios casos de flujos uterinos y hemorragias en la hemotisis tuberculosa.
 DEPÓSITO GENERAL: Rue St-Honoré, 165, en París.

VINO AROUD
MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR prescrito por los MEDICOS.
 DOS FÓRMULAS:
I - CARNE - QUINA
 En los casos de Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos Febriles é Influenza.
II - CARNE-QUINA-HIERRO
 En los casos de Clorosis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Fiebras de las colonias y Malaria.
 Estas dos fórmulas existen tambien bajo forma de Jarabes de un gusto exquisito é igualmente muy recomendadas por el mundo medical.
CE. FAVROT y C^{ia}, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS, y en todas Farmacias.

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS PATERSON
 con BISMUTHO y MAGNESIA
 Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.
 Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.
 Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

Frasco 5fr. en París
PUREZA DEL CUTIS
 - LAIT ANTÉPHELIQUE -
LA LECHE ANTEFÉLICA
 ó Leche Candès
 pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA, SARPULLIDOS, TEZ BARROSA, ARRUGAS PRECOGES, EFLORESCENCIAS, ROJECES.
 Pone y conserva el cutis limpio y terso
CANDES et C^o B-St-Denis, 16

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE
 Curadas por el Verdadero
 Unico aprobado por la Academia de Medicina de París. - 50 Años de éxito.

PILDORAS y JARABE de BLANCARD
 con Ioduro de Hierro inalterable
 CONTRA
 la Anemia, la Pobreza de la Sangre, la Opilacion, la Escrófula, etc.
 Evitase el Producto verdadero con la firma BLANCARD y las señas 40, Rue Bonaparte, en París.
 Precio: PILDORAS, 4fr. y 2fr.25; JARABE, 3fr.

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO
Pepsina Boudault
 Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA
 PREMIO DEL INSTITUTO AL D' CORVISART, EN 1856
 Medallas en las Exposiciones Internacionales de PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS 1867 1872 1873 1876 1878
 EN EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS
DISPEPSIAS GASTRITIS - GASTRALCIAS DIGESTION LENTAS Y PENOSAS FALTA DE APETITO Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION
 BAJO LA FORMA DE
ELIXIR. de PEPSINA BOUDAULT VINO. de PEPSINA BOUDAULT POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT
 PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine y en las principales farmacias.

KANANGA DEL JAPON
 RIGAUD y C^{ia} Perfumistas
 PARIS - 8, Rue Vivienne, 8 - PARIS
El Agua de Kananga es la locion más refrescante, la que más vigoriza la piel y blanquea el cutis, perfumándolo delicadamente.
Extracto de Kananga, suavísimo y aristocrático perfume para el pañuelo.
Aceite de Kananga, tesoro de la cabellera, que abriga, hace crecer y cuya caída previene.
Jabon de Kananga, el más grato y untuoso, conserva al cutis su nacarada transparencia.
Polvos de Kananga, blanquean la tez con el elegante tono mate, preservándolo del asoleo.
 Depósito en las principales Perfumerías

CEREBRINA
 REMEDIO SEGURO CONTRA LAS JAQUECAS y NEURALGIAS
 Suprime los Cólicos periódicos
 E. FOURNIER Farm. 114, Rue de Provence, en PARIS
 La MADRID, Melchor GARCIA, y todas farmacias
 Desconfiar de las Imitaciones.

PAPEL WLINSI
 Soberano remedio para rápida curación de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de París.
 Depósito en todas las Farmacias
 PARIS, 31, Rue de Seine.

UNGUENTO ROJO MÉRÉ DE CHANTILLY
CURACIÓN SIN TRAZAS DE LAS ENFERMEDADES DE LAS PIERNAS DE LOS CABALLOS
 FOLLETO FRANCO MÉRÉ FARM. ORLEANS

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN